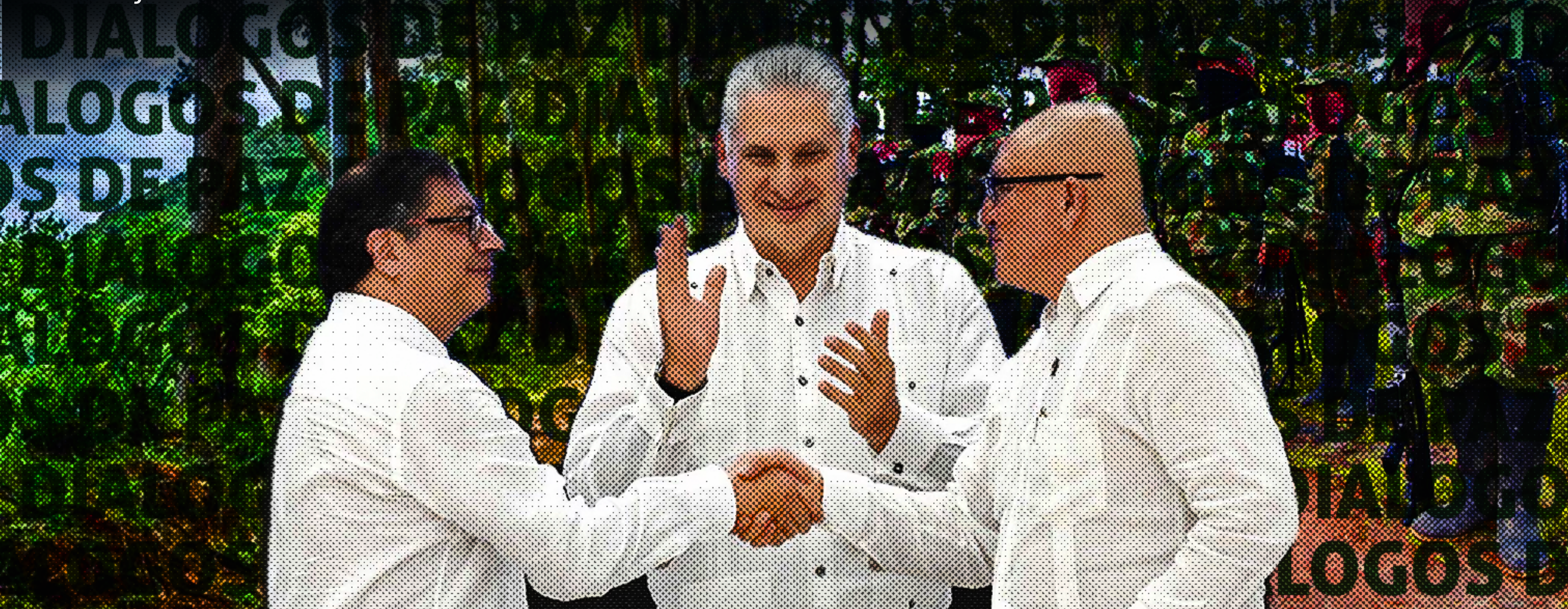


Revista Izquierda N° 111

Avanza la solución política

17 DE JUNIO DE 2023





## CONTENIDO

### ESPACIO CRÍTICO EDICIONES

Publicación auspiciada por  
Espacio Crítico Centro de Estudios  
www.espaciocritico.com

ISSN-2215-8332

III

JUNIO DE 2023  
BOGOTÁ, COLOMBIA

#### Director

Jairo Estrada Álvarez

#### Jefe de redacción

Jesús Gualdrón Sandoval

#### Consejo editorial

Víctor Manuel Moncayo Cruz,

Carolina Jiménez Martín,

María Teresa Cifuentes Traslaviña,

Sergio De Zubiría Samper,

Ricardo Sánchez Ángel,

Daniel Libreros Caicedo,

Jorge Gantiva Silva,

José Francisco Puello-Socarrás

#### Consejo asesor internacional

Beatriz Stolowicz (México),

Julio Gambina (Argentina),

Ricardo Antunes (Brasil),

Antonio Elías (Uruguay),

Marcello Musto (Canadá)

#### Diseño y diagramación

Andrea Daniela Donoso Méndez

#### Programador

Juan Sebastian Gaitán Zapata

*Las opiniones emitidas por los autores  
no comprometen al Consejo Editorial  
de la Revista.*

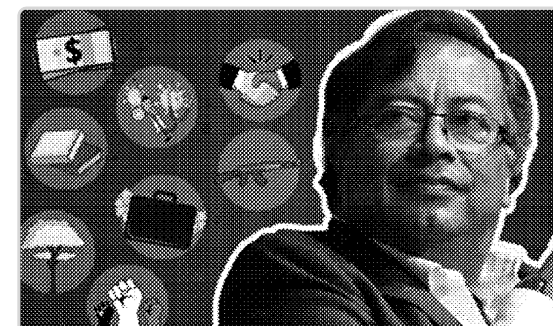
*Todo el contenido de esta publicación  
puede reproducirse libremente,  
conservando sus créditos.*



#### NOTA DEL DIRECTOR

A propósito del cese al fuego  
bilateral con el ELN

Jairo Estrada Álvarez



#### RÉGIMEN POLÍTICO

La disputa de la esperanza:  
entre el mito progresista y el  
inaplazable golpe de timón

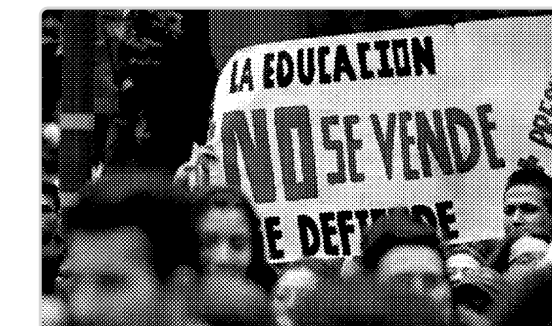
Carolina Jiménez Martín



#### RÉGIMEN POLÍTICO

Las turbulencias del cambio y  
la "transición" diluida

Jorge Gantiva Silva



#### RÉGIMEN POLÍTICO

La Educación Superior en el  
PND: ¿Nuevos ropajes del  
neoliberalismo?

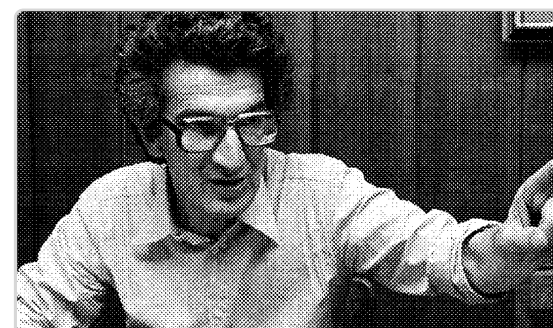
Sergio De Zubiría Samper  
Giovanni Libreros Jiménez



#### SUBVERSIONES INTELECTUALES

Socialismo y el Marxismo

Beatriz Stolowicz Weinberger



#### SUBVERSIONES INTELECTUALES

De Transtevere a  
Montparnasse: un nuevo  
encuentro con Toni Negri

Víctor Manuel Moncayo C.



#### CAPITALISMO HOY

Inventar una insurrección  
democrática

Etienne Balibar



#### CAPITALISMO HOY

La insurrección francesa

Etienne Balibar

# A propósito del cese al fuego bilateral con el ELN

🕒 junio 17, 2023

📖 111



**Jairo Estrada Álvarez**

Director de la *Revista Izquierda*

Los acuerdos alcanzados recientemente en La Habana son, sin lugar a duda, una muy buena noticia para la sociedad colombiana. También para el gobierno del presidente Gustavo Petro, que puede mostrar un avance en el desarrollo de su política de paz total e integral. Igualmente para el ELN, que reafirma con hechos su voluntad de avanzar hacia una solución política, sin afectación de su visión de paz y fiel a su proyecto político.

En cuanto al acuerdo de cese al fuego debe afirmarse que todo lo que conlleve aliviar la vida cotidiana de la población, afectada directamente por la violencia y la persistencia del conflicto armado, debe valorarse como altamente positivo. En el caso del ELN es la primera vez que pacta con el Estado colombiano un cese al fuego bilateral; en esta ocasión, por seis meses y con posibilidad de prolongarse, de mantenerse las condiciones que lo hicieron posible. Para bien del proceso de paz y su recepción por el conjunto de la población es mucho mejor que las negociaciones se adelanten en un ambiente de limitación extrema o incluso de ausencia de confrontación armada directa.

La apertura del compás que brinda el cese al fuego seguramente redundará en avances en paralelo en la mesa de negociaciones, y es igualmente una oportunidad para que el gobierno –más allá del discurso– demuestre y desarrolle con acciones los contenidos progresistas y populares en que dice inspirarse. La concepción de paz que tiene el ELN está ligada íntimamente a cambios de alcance estructural y estos no se logran con los buenos recursos retóricos del Presidente.

El otro acuerdo, menos comentado en los medios, ha sido el que definió los trazos sobre el punto de participación ciudadana. En su diseño, está recogida parcialmente la concepción elena sobre la política y la acción política. La guerrilla no se entiende como agencia; parte de la naturaleza de su insurgencia es para habilitar nuevas condiciones de posibilidad para la política y estas deben surgir de un profundo e intenso diálogo nacional. Advierto en ese acuerdo el resultado de la persistencia elena en un idea formulada décadas atrás sobre la Convención Nacional; ahora, con otros alcances, pero esencialmente dentro de la misma lógica. De la contraparte gubernamental debe destacarse su disposición a considerar un concepto abierto de participación, es decir, a construir; superior a la visión tacaña del gobierno de Santos en su negociación con las FARC-EP. Más allá de las formalidades, en lo que concierne a este punto, está por verse, por una parte, cuáles son las fuerzas y sectores sociales que se comprometerán realmente con ese proceso y, por la otra, qué nuevos contenidos logran desarrollar y, sobre todo, qué rutas específicas se acuerdan para su materialización.



<https://www.elcolombiano.com/colombia/el-no-dejara-de-secuestrar-y-extorsionar-durante-cese-al-fuego-bilateral-con-gobierno-PE21706382>

Por otro lado, una vez más, se evidenció el interés de la comunidad internacional en aportar a la paz de Colombia. Tal interés ha coincidido, al mismo tiempo, con visiones de las partes negociadoras consistentes en que el acompañamiento internacional contribuye a brindar confianza, se erige en garantía, e incluso, en momentos complejos, puede ayudar a la búsqueda de salidas y a la superación de obstáculos.

En ese marco, debe destacarse el rol fundamental de Cuba, que puede ser comprendido recordando una imagen que seguramente pasará a la historia: su presidente Miguel Díaz Canel, además de fungir como garante del comentado acuerdo del gobierno colombiano con la guerrilla del ELN, celebraba el apretón de manos entre el Comandante del ELN Antonio García y el primer mandatario Gustavo Petro. Una imagen similar se vio años atrás en el proceso de Juan Manuel Santos con las FARC-EP. Quien estuvo en ese momento, en actitud similar, fue el entonces presidente cubano, el comandante Raúl Castro. Esas dos imágenes reflejan la continuidad de una política del Estado y del pueblo cubano, profundamente comprometida con la paz de Colombia, con antecedentes que se extienden a la década de los ochenta del siglo pasado y que se encuentran muy bien narrados en el libro de Fidel "La paz en Colombia", publicado en 2008.

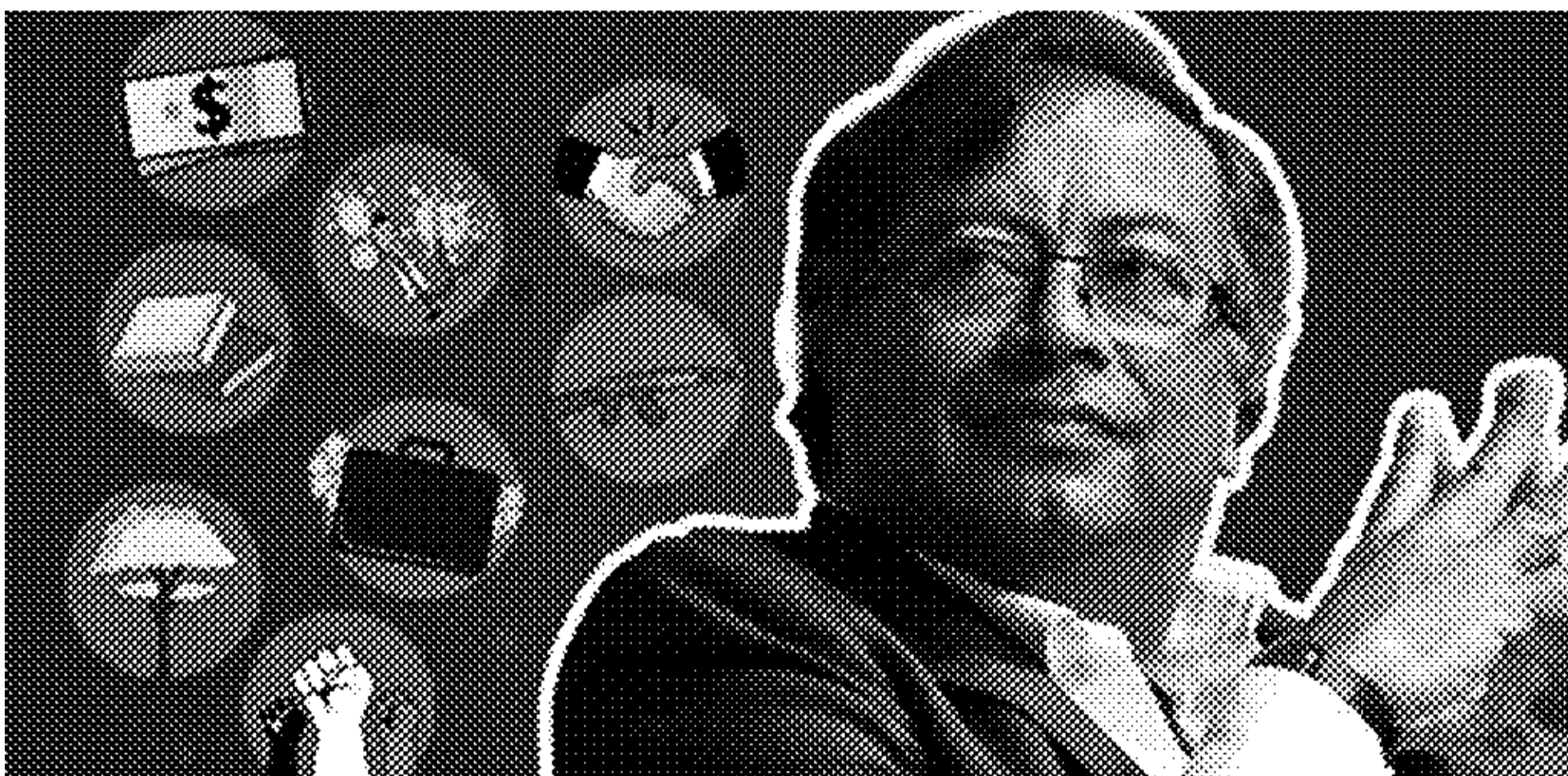
Por ese compromiso irrestricto, humanista y solidario, Cuba ha tenido que pagar el precio de la injusticia, expresada en su inclusión en la lista espuria de países patrocinadores del terrorismo que elaboran los Estados Unidos, luego de la infame gestión del gobierno de Iván Duque, en acción mancomunada con la mafia cubano-americana y la derecha republicana trumpista. Y vaya contrasentido, que se sigue prolongando hasta el presente y debería terminar: un Garante del proceso de paz en Colombia es al mismo tiempo un presunto "patrocinador de terrorismo".

Colombia es el único país de Nuestra América en el que persisten un conflicto armado de larga duración y la última guerrilla revolucionaria, surgida entre otras cosas, al calor de los impactos políticos y culturales que produjo el triunfo de la Revolución cubana. Aunque el proceso con el ELN aún está en sus prolegómenos, si se tiene en cuenta que los temas sustantivos para aproximar un acuerdo de paz todavía no se han abordado, todo acuerdo parcial que se logre impacta positivamente sobre la Región. El difícil camino de la construcción de la paz en Colombia se inscribe dentro de una de las aspiraciones fundacionales de la CELAC, hoy plenamente vigente: hacer de la América Latina un territorio de paz.

# La disputa de la esperanza: entre el mito progresista y el inaplazable golpe de timón

🕒 junio 17, 2023

📖 111



**Carolina Jiménez Martín**

Profesora del Departamento de Ciencia Política  
Universidad Nacional de Colombia (sede Bogotá)

## Los diversos sentidos de la movilización

El pasado 7 de junio las calles de las principales ciudades del país fueron ocupadas por diversas expresiones del movimiento social, sindical y popular para expresar el apoyo al gobierno del Pacto Histórico. Y si bien la convocatoria realizada por el propio presidente Petro se enfocaba en el respaldo a las denominadas *reformas del cambio* que hoy cursan en el Congreso: salud, pensional y laboral, lo que se puso en escena fue la defensa de una lucha histórica por construir un horizonte de visibilidad transformador.

De ahí que, pese a las críticas al rumbo de este gobierno, resultaba claro que la coyuntura política reclamaba un pueblo vigoroso, la activación de una energía rebelde dispuesta, por un lado, a contener el embate de las fracciones reaccionarias de la clase dominante que se niegan al recorte, aunque sea mínimo, de sus privilegios, y, por otro, a exigirle al gobierno un cambio en la conducción y el sentido político de su administración, aunque esta última con importantes limitaciones en su reflexión.

En todo caso, a pesar de la riqueza de la movilización es importante destacar una participación limitada de las juventudes rebeldes que sostuvieron el paro nacional del 28 de abril de 2021, lo que constituye un indicativo de cierto descontento con la ruta gubernamental tomada. Estas energías rebeldes que guardan en su seno dinámicas destituyentes y constituyentes aún no logran sentirse recogidas con suficiencia en el gobierno del Pacto Histórico, elemento indicativo del alejamiento, así sea parcial, del horizonte de visibilidad que se enunció en campaña referida al *Gobierno de los nadies*.

No ha sido una sorpresa la orientación progresista asumida por el gobierno del presidente Petro. Tampoco ha sido un engaño electoral. Desde su campaña Petro anunciaba la necesidad de “desarrollar el capitalismo”. En el discurso del triunfo del 19 de junio, el recién electo presidente señalaba:

*(...) Pues bien, de manera franca aquí les diría lo siguiente: Nosotros vamos a desarrollar el capitalismo en Colombia, no porque lo adoremos, sino porque tenemos primero que superar la premodernidad en Colombia, el feudalismo en Colombia, los nuevos esclavismos, la nueva esclavitud; tenemos que superar mentalidades atávicas ligadas allá a ese mundo de siervos, a ese mundo de esclavos, que tenía como contraparte los señores y los dueños esclavistas.*



<https://i.ytimg.com/vi/4w6DiBqfcbk/maxresdefault.jpg> - <https://www.youtube.com/watch?v=4w6DiBqfcbk>

Luego en su discurso de posesión el 7 de agosto señaló la necesidad de desarrollar un capitalismo “democrático, productivo y no especulador”. Los ejes anunciados: paz total y fin del conflicto; política contra las drogas: el paso de la guerra a la prevención; justicia e igualdad social y de género; cambio climático, transición energética e integración latinoamericana, y desarrollo de la industria nacional a través de la sociedad del conocimiento y la tecnología, parecerían indicar el compromiso del gobierno del Pacto Histórico, por una parte, con las víctimas del conflicto armado, las amplias capas populares y algunas expresiones del mundo del trabajo agobiado por las altas tasas de explotación y precarización, pero también, por otra parte, con fuerzas sociales y económicas dispuestas a contribuir con el desarrollo de un capitalismo progresista. Un equilibrio complejo y con límites claramente establecidos dentro de la lógica ordenadora del capitalismo dependiente.

Una valoración de algunas de las políticas impulsadas durante estos diez meses de gobierno muestra el derrotero progresista tomado:

- *Una reforma tributaria que, aunque tiene atisbos de una justicia tributaria, resulta insuficiente para resolver los problemas estructurales de ingresos fiscales.* Entre las críticas advertidas por Daniel Libreros se destacan: una baja tributación del margen de ganancias de las multinacionales del sector de hidrocarburos; no afectación del patrimonio de las personas jurídicas; mantenimiento de algunas exenciones tributarias, entre otros asuntos.
- *Una Política fiscal que sigue amarrada a la regla fiscal para cuidar la denominada estabilidad macroeconómica y así mantener la confianza inversionista y la credibilidad con financiadores, bancos y calificadoros de riesgo.* Este dispositivo maniató la capacidad de financiación de la agenda social del gobierno. De tal suerte que, ante los limitados recursos, la política se ha inclinado en estos meses hacia un mayor asistencialismo minimalista, de manera que el programa de renta ciudadana, si bien aumenta el recurso recibido por las familias más pobres y el número de beneficiarios, no logra superar dicho enfoque. Así mismo, el control de la inflación mediante el alza de las tasas de interés sin una exploración de otros caminos y con las implicaciones que esto tiene en términos de consumo, salarios y reactivación del mundo del trabajo, ilustra el manejo conservador de la política fiscal.

**El pasado 7 de junio las calles de las principales ciudades del país fueron ocupadas por diversas expresiones del movimiento social, sindical y popular para expresar el apoyo al gobierno del Pacto Histórico. Y si bien la convocatoria realizada por el propio presidente Petro se enfocaba en el respaldo a las denominadas *reformas del cambio* que hoy cursan en el Congreso: salud, pensional y laboral, lo que se puso en escena fue la defensa de una lucha histórica por construir un horizonte de visibilidad transformador.**

- *Una reforma pensional que va en contra de la solidaridad y la universalidad.* Los profesores Felipe Mora y Mario Hernández han señalado que “Desafortunadamente la reforma propuesta no avanza en este sentido de la protección social. El modelo de pilares tiene dos problemas fundamentales que van en contra de la solidaridad y la universalidad: primero, la idea asistencialista de una transferencia minimalista para las adultas y los adultos mayores pobres que no lograron cotizar. Y segundo, el incremento de la rentabilidad de los fondos privados por medio de la obligación de entregarles las cotizaciones de los ingresos mayores a tres salarios mínimos, como si fuera un ahorro individual, cuando realmente son recursos públicos dados en administración al sector privado, pero usufructuados fundamentalmente por el sector financiero, tanto nacional como transnacional”<sup>2</sup>.
- *Narrativa de la transición energética y el capitalismo verde.* Petro ha insistido en la necesidad de limitar el uso y exploración de combustibles fósiles para mover la economía. Si bien la transición energética es un debate trascendental dado los niveles de calentamiento global a los que asistimos, no logra ir más allá de un capitalismo verde celebrado hoy por todas las potencias mundiales. Una transición que se soportaría en la financiación pública a la iniciativa privada interesada en explorar este emergente y boyante renglón económico.
- *Una política agraria que, si bien pretende avanzar en la titulación de propiedad para el campesinado, no logra quebrar la estructura terrateniente ni mucho menos impulsar una verdadera reforma rural.* De ahí que a la fecha los avances se han centrado más en la compra de tierras a la burguesía terrateniente articulada en FEDEGAN, sector más retardatario de la burguesía colombiana, que en políticas efectivas que posibiliten la desconcentración y recuperación de tierras despojadas y sobre todo la permanencia del sujeto campesino en su territorio.

Las dificultades que emanan de estas políticas ya han sido altamente testeadas en varios países de Latinoamérica. Ellas fueron advertidas en los gobiernos de Lula y Dilma en el Brasil, así como en los de los Kirchner y, más recientemente, en el de Alberto Fernández en Argentina, y son ilustrativas de esta cuestión no solo en términos de su sostenibilidad en el largo plazo, sino en su capacidad de contención y resquebrajamiento de las fuerzas políticas de derecha.

El quedar atrapado en un proyecto reformista, no como una etapa de transición sino como un fin en sí mismo, ha coactado la perspectiva de transformación social más allá del capital que han reclamado las gentes del común a través de sus luchas y que tuvo un punto cúlmine con la revolución de abril de 2021. De ahí que hoy Petro se enfrenta a la cuestión de los límites de la transformación social capitalista.



<https://cedins.org/index.php/2021/05/17/el-si-futuro-la-juventud-de-lxs-rebeldes-con-causa/>

## **El pecado original de la conciliación de clases y la obnubilación por el “poder”**

El gobierno del cambio ha intentado desde la campaña electoral construir una narrativa referida a *Colombia potencia mundial de la vida*. Sin embargo, una vez en el gobierno más que avanzar en un horizonte de visibilidad capaz de materializar las grandes expectativas creadas, quedó atrapado en lógica de la gestión, administración y gobernabilidad dentro de los contornos definidos por el pacto de clases. Pacto que, como magistralmente lo problematizó Florestán Fernández frente al proceso brasileño del 64, es un tremendo error estratégico:

Hubo un error estratégico, no fue táctico, el error fue estratégico de pensar que, en una situación de dependencia como la de Brasil, se da un conflicto irreductible entre la burguesía nacional y las burguesías extranjeras. (...) En realidad, nuestra burguesía, como en el resto de América Latina, es profundamente pro-imperialista, siempre creció en esa dirección.

Los escándalos recientes y la decisión de los partidos Liberal, de la U y Conservador de no acompañar las reformas del cambio son la expresión de las fisuras, que podrían convertirse en fracturas, en el bloque emergente de amalgamas de fuerzas políticas de derecha, centro y de izquierda que pretendió liderar el petrismo bajo la sombra del santismo.

Al respecto es ilustrativa la reflexión propuesta por Héctor León Moncayo titulada “Los cambios en el gobierno del pacto histórico. Atrapado por la gobernabilidad”, en la cual hace referencia a las dificultades que enfrenta una propuesta política de liderar transformaciones bajo los márgenes y ropajes de los tradicionales sectores dominantes en el poder.

(...) para Petro, la gobernabilidad, en cierta forma, no es un medio sino un fin. Da la impresión de que, para el Pacto Histórico, mantenerse en el gobierno, sobrevivir, es ya un triunfo aceptable. No sería, por supuesto, algo que esté fuera de toda racionalidad sino, por el contrario, algo fundado en consideraciones valederas. En riesgos verosímiles. En efecto, al problema general del reformismo (...) debe agregarse el del golpe de Estado.

De esta manera, el pacto de clases que, al decir de algunos, permitió el triunfo electoral del progresismo, explica el entrampamiento al que asiste hoy la propuesta del cambio. Las experiencias latinoamericanas, especialmente la del PT en Brasil, advierten sobre los riesgos que se desprenden de esta política de conciliación y que en ese caso concreto terminó con el golpe blando o el denominado *impeachment a Dilma*.

Ahora, otro asunto problemático tiene que ver con la obnubilación por el poder. El subcomandante Marcos en las famosas cartas a Durito sobre la historia de los espejos ha explicado magistralmente el riesgo que se corre en las altas esferas de la conducción del Estado. Y es que desde diversos sectores tanto del movimiento social y popular como del pensamiento crítico se han problematizado las dificultades de ciertos representantes del gobierno para marcar un horizonte político que permita situar y materializar la agenda del cambio. Se destaca la ausencia de grandes narrativas, de una política cultural estratégica que permita orientar y disputar el cambio de sentido común en un gobierno que se reclama del pueblo y que debería tener entre sus deberes la recuperación de una matriz nacional-popular-comunitaria y la construcción de un sentido común realmente contrahegemónico.

**El quedar atrapado en un proyecto reformista, no como una etapa de transición sino como un fin en sí mismo, ha coactado la perspectiva de transformación social más allá del capital que han reclamado las gentes del común a través de sus luchas y que tuvo un punto cúlmine con la revolución de abril de 2021. De ahí que hoy Petro se enfrenta a la cuestión de los límites de la transformación social capitalista.**



<https://www.colombiainforma.info/fotogaleria-21-de-octubre-movilizacion-masiva-en-bogota/>

## **El inaplazable golpe de timón**

Finalmente, quisiéramos señalar algunos asuntos referidos al inaplazable golpe de timón. En el discurso que acompañó las movilizaciones del 7 de junio Gustavo Petro advirtió sobre la necesidad de volver realidad el programa de gobierno por el cual el pueblo votó:

Ese programa dice que Colombia debe ser una potencia mundial de la vida, que el objetivo de la paz es el mayor deseo de la sociedad colombiana (...) Hemos presentado las reformas que el pueblo demandó y les solicitamos con todo el respeto, de nuestra propia humildad y nuestras ganas de justicia, que aprueben las reformas que garantizan los derechos al pueblo colombiano (...) Señora vicepresidenta, ministros y ministras: de ahora en adelante debe haber asambleas populares en todos los municipios de Colombia, discutiendo, gobernando; todo ministro o ministra debe atender el mandato popular.

De igual manera, insistió en el respaldo popular con que cuenta el jefe de Estado y la necesidad de atender el mandato popular.

Lo acontecido abre una serie de interrogantes sobre el compromiso efectivo de este gobierno para impulsar el conjunto de reformas que reclama el momento histórico. Se interroga sobre la posibilidad de situar en el seno de la estrategia gubernamental la matriz nacional-popular-comunitaria que permita construir una política de recuperación soberana (energética, monetaria, alimentaria, tecnológica-científica, defensa), que ponga en el centro a las comunidades y que sienta los cimientos para trasgredir los soportes de una sociedad del privilegio, el racismo, el machismo y la explotación. Los desafíos que se abren son muchos y el gobierno debe tener la capacidad política de leer lo acontecido. De lo contrario, se allana el camino para la contraofensiva estratégica de la derecha colombiana.

**Lo acontecido abre una serie de interrogantes sobre el compromiso efectivo de este gobierno para impulsar el conjunto de reformas que reclama el momento histórico. Se interroga sobre la posibilidad de situar en el seno de la estrategia gubernamental la matriz nacional-popular-comunitaria que permita construir una política de recuperación soberana (energética, monetaria, alimentaria, tecnológica-científica, defensa), que ponga en el centro a las comunidades y que sienta los cimientos para trasgredir los soportes de una sociedad del privilegio, el racismo, el machismo y la explotación.**

---

<sup>1</sup> <https://revistaizquierda.com/las-promesas-incumplidas-el-proyecto-de-reforma-tributaria-no-es-un-proyecto-de-reforma-estructural/>

<sup>2</sup> Mario Hernández y Felipe Mora (2022), La reforma pensional debe recuperar el sentido de la solidaridad en una perspectiva de justicia social. Bien Común.

# Las turbulencias de la “gubernamentalidad” y la “transición” diluida

🕒 junio 17, 2023

📖 111



**Jorge Gantiva Silva**

Filósofo

Universidad Nacional de Colombia

Profesor Titular

Universidad del Tolima

*Un príncipe sabio debe apoyarse en lo que es suyo y no en lo que es de otros; debe ingeniárselas ... para evitar el odio*  
Maquiavelo

*¿Quién ignora realmente que los lobos andan en manada?*  
Gilles Deleuze

## ¿Movimiento defensivo o giro estratégico?

Son tan confusos los tiempos que “lo nuevo” aparece como ensoñación o cúmulo de ilusiones y truculencias –un mundo de lleno de expectativas y angustias acumuladas– cuya irradiación se ha tornado imprecisa, disipada y contradictoria y que en ocasiones brota de las “morbosidades” a las que aludía Gramsci a propósito del *interregno* entre “lo viejo” y “lo nuevo”. Su discurrir se ha ido deslizado entre contingencias políticas, dispares atavismos, escándalos y defecciones que no permiten despejar el horizonte del progresismo colombiano como fuerza determinante en la vida de la sociedad y del Estado; así tampoco, se perfila una tendencia epocal de carácter irreversible en el tejido social y cultural en una realidad áspera y refractaria a los cambios de la historia secular llena de ignominia y violencia. En perspectiva despunta un camino lleno de intencionalidades y obstáculos, en cuyo contexto las derechas han sabido explotar y estimular la desestabilización. En los primeros diez meses el “gobierno del cambio” ha lanzado un bloque de reformas que no han suscitado el entusiasmo esperado, por el contrario, en la actualidad se hallan en *stand by*, con serias limitaciones en sus contenidos y riesgosas alianzas con sectores del gran capital, avaladas por el FMI y la OCDE. Ahora bien, el asunto crucial es la fractura del “gobierno de coalición” que se subestima como si fuera un azar o una mera “traición”, agravado por los escándalos producidos en la Casa presidencial, en su entorno familiar y de seguridad que tiene al país en un ambiente de incertidumbre y confusión. La tendencia transformadora no logra asentarse en la materialidad de la sociedad y la subjetividad popular, la cual se mantiene entre la expectativa y el desconcierto. En efecto, como ha dicho el presidente Petro, las reformas propuestas “no son radicales” sino la legítima justicia social que reconoce y protege los derechos sociales de los ciudadanos. Las reformas se encuentran atascadas en el Congreso de la República, afectadas, ante todo, por la pérdida de acuerdo político y la ruptura del “gobierno de coalición” con los sectores de la clase política que tradicionalmente ha gobernado a Colombia y ha impuesto un régimen de privilegios y antidemocracia. A lo anterior, se suman un cúmulo de debilidades del gobierno, del Pacto Histórico y de las fragilidades de su propuesta de movilización. El poco entusiasmo por las reformas representa un termómetro clave para la medición de fuerzas y contención de la arremetida de la oposición. En este contexto la derecha y los exiliados del “consenso nacional” han conformado un bloque de entorpecimiento y han “capitalizado” los errores del gobierno y sus fragilidades políticas para bloquear de hecho las iniciativas de cambio que como se ha dicho no son nada “radicales”, pero que revelan el tamaño de la crisis y la reciedumbre del régimen neoliberal. Es previsible que la tendencia de transacciones y concesiones termine convirtiéndose en una suerte de Frankenstein o *reformeta* que despoje el espíritu de transformación que promete realizar.

La *crisis palaciega* de comienzos de junio ha trastornado el “plan de vuelo” del gobierno de Gustavo Petro y tiene hondas consecuencias. Los escándalos, las chuzadas y el suicidio del coronel Dávila han desencadenado vientos huracanados de incertidumbre y cuestionamientos al gobierno, a su entorno familiar y su proyecto político, que alteran significativamente el “curso de acción” del progresismo. La promesa del cambio es difusa y se encuentra en un “bosque de niebla” entre impugnaciones y contradicciones. De hecho, si las reformas no logran despertar el suficiente entusiasmo en la ciudadanía, y si son evidentes algunas limitaciones, no podrá desconocerse el espesor de las transacciones y de las fracturas para su concreción. En sentido estricto, la *crisis palaciega* no es un *affaire*, ni un mero contraataque de la conspiración, sino una expresión de la naturaleza turbia de los pactos suscritos con la clase política corrupta y clientelista que ha comandado el régimen oligárquico. La conmoción generada no surge pues como una circunstancia aleatoria o un arrebato caprichoso de una parte del Establecimiento, sino que explicitan la aporía del gobierno de Petro: ganar mayorías con el respaldo de la burguesía rancia y corrupta. Lo que está en marcha es un “curso de acción” que ha colocado la línea dura del Establecimiento que compromete en algunos aspectos su gobernabilidad y afectará directamente los resultados de las elecciones de octubre próximo. En sentido estricto, no existe un “golpe blando”, sino una estrategia envolvente de bloqueo del proyecto progresista para forzar una negociación por lo bajo. Es evidente la pugnacidad y la descalificación sistemática. Tras la crisis de junio el panorama de las reformas se oscurece; mientras tanto los partidos tradicionales y las fuerzas opositoras extienden su acción para ganar terreno y obtener un buen resultado electoral próximo. Quizá el atolladero más duro es trascender las talanqueras interpuestas por el régimen oligárquico que instala una matriz de capitalización de las fragilidades y fracturas. El rompimiento del “gobierno de coalición” catapultó el contraataque de la clase política tradicional que impone un ritmo y una disyuntiva: o Petro y el progresismo conceden y negocian los privilegios e intereses del espectro de la clase política, corrupta y clientelista, o las reformas sociales transitarán hacia un desdibujamiento creciente, hacia una suerte de Frankenstein empequeñecido.

La novedad del momento político consiste en propiciar un “contraataque” frontal de parte de la tendencia antidemocrática de los grupos dominantes y sostener una matriz de desgaste y socavamiento de la credibilidad y la gobernabilidad. De este modo, la oposición aprovecha esta “oportunidad de oro” para la zozobra social, quebrantar espacios institucionales y utilizar los efectos regresivos de las judicializaciones creando acciones temerarias de desestabilización. No obstante, no existe en lo inmediato un eventual *lawfare* que altere la institucionalidad. Entre otras razones, porque no se registra, por ejemplo, una injerencia directa de la embajada de los Estados Unidos; por el contrario, Petro ha recibido del gobierno de Biden su total apoyo. En plena crisis recibió el respaldo de los organismos financieros internacionales y de la Corte Penal Internacional; mientras que la oposición tampoco ha emprendido acciones violentas contra las fuerzas del gobierno. En ninguna parte se evidencia una parálisis de la administración y gestión de las ramas del poder público. Sin embargo, la pugnacidad, las estrategias de odio y las acciones del Fiscal y de la Procuradora son evidentemente agresivas y buscan cimentar una estrategia disruptiva de la extrema derecha.



<https://tubarco.news/tu-barco-bogota/las-marchas-este-7-de-junio-en-colombia-petro-pidio-al-congreso-que-aprueben-las-reformas/>

A raíz de la movilización nacional del 7 de junio, el “gobierno del cambio” posiciona dos puntos centrales: 1) refrenda el apoyo de su base electoral y obtiene un apoyo del progresismo internacional, y 2) convoca a reorganizar el proyecto político seriamente lesionado por las fracturas internas y las desconfianzas y llama a la movilización popular, en particular, reclama el despliegue de asambleas populares, reestablece la línea de mando entre el gobierno y la base de la ciudadanía y explicita las responsabilidades de la gestión gubernamental. En este sentido, podría pensarse que el Gobierno Nacional ha desplegado un “giro estratégico” de fortalecimiento y recomposición; sin embargo, vista la situación en conjunto, los alcances del discurso del 6 de junio se orientan a tejer una línea *defensiva*, sin que ello logre disipar las turbulencias de la crisis. Por supuesto que esta postura se produce en medio de los trastornos ocasionados por la ruptura del “gobierno de coalición”, el transfuguismo de algunos aliados, los personalismos y los escándalos. Además, persiste la tensión de gobernar sin traspasar las “líneas rojas” del Establecimiento y limitar los alcances de la transformación. En este sentido, “lo nuevo” está atrapado en el torbellino del desencuentro y la incertidumbre.

El “cambio” tiene la maleabilidad de presentarse bajo el humus del socialliberalismo y la fragilidad del proyecto político. Los límites de este pulso de fuerzas se relaciona con dos elementos: 1) la amenaza del Establecimiento de rechazar cualquier trasgresión de la “jaula de hierro” del orden vigente, las inviolabilidad de las “líneas rojas”, *tout court*, y 2) el cumplimiento de las reformas sociales y económicas que sintetizan algunas demandas populares, sin trastocar la ley de la acumulación de capital, ni la regla fiscal, ni la tasa de ganancia, ni los negocios estratégicos del capital transnacional, ni los poderes del sistema jurídico nacional e internacional, ni el sostenimiento de las burocracias, ni los privilegios del régimen oligárquico. Los grupos dominantes saben que su poder no está en peligro; su derecha se pone en guardia contra una eventual aventura populista. Es un hecho que el capitalismo transnacional y necropolítico no juega al azar, ni alienta disrupciones de ningún tipo. Alentados por los ejemplos regresivos en España, Perú, Brasil, Colombia, México e Italia promovidos por fuerzas neofascistas como Ayuso, Bolsonaro y Boluarte recurren a la subversión antidemocrática y al bloqueo sistemático de los procesos de cambio democrático.

Por experiencia, el neoliberalismo y el golpismo compulsivo se dan la mano. Y Colombia no es ninguna excepción. En esta línea de pensamiento “lo nuevo” se desenvuelve entre las limitaciones reformistas y la conspiración permanente de la extrema derecha. Es bien claro, por otra parte, ningún progresismo busca trascender el capitalismo, asunto que lo repiten a menudo los presidentes Boric, Petro, Lula, entre otros); y no menos cierto es que el cambio social obliga traspasar las líneas de la *potestas* neoliberal. Los ejemplos en América Latina son elocuentes: si el populismo irrumpe masivamente y no modifica elementos básicos de la dominación oligárquica, los procesos se empantanar y se trastocan en remedos y ajustes insustanciales. La crisis del capitalismo global y las formas destructivas contra la vida, la dignidad humana y la naturaleza conducen a la humanidad a callejones sin salida. En efecto, se trata de una tendencia reaccionaria mundial que reafirma el atlantismo capitalista, la política guerrerista de la OTAN, la arquitectónica de las grandes transnacionales y de los organismos multilaterales. De modo que si los progresismos reproducen el mismo esquema de dominación el proyecto alternativo queda atrapado como “mosca en una botella”.

De este modo, la estrategia de las derechas en general contra los progresismos apunta a erosionar las posibilidades de cambio y taponar “líneas de fuga” que puedan generar resistencias y luchas contra el poder del gran capital. En este espacio se corre el peligro de bloquear las iniciativas populares como ha procedido la reacción en Venezuela, Bolivia y Ecuador, entre otros, donde se desboca la matriz de la guerra asimétrica, las tácticas de terror y odio, y se promueve el intervencionismo norteamericano. En Colombia no existe en este momento propiamente un “golpe blando”, lo que no quiere decir que no haya que estar en estado de alerta, porque el ambiente internacional favorable a la extrema derecha y los nacionalismos reaccionarios alienta la estrategia de desestabilización institucional. Lo que ha tomado cuerpo es el contraataque de la oposición y de la vieja clase política para bloquear el proceso de cambio.

## El delirium tremens y la dislocación discursiva

A 10 meses de gobierno del presidente Petro, se revela el magma de trastornos, enredos y distorsiones del régimen oligárquico. En la época del capitalismo de la “tormenta perfecta” las élites y los grupos dominantes insistirán en descalificar y deslegitimar el proyecto progresista, lo que no necesariamente implica una acción de carácter golpista, asunto que fuera del “pánico” desatado por los grandes medios de comunicación y la derecha nacional e internacional carece de asidero material. Por supuesto que el libreto negacionista y conspirativo del capitalismo necropolítico intenta someter los procesos de cambio a la inestabilidad y deslegitimación. No cabe duda de que el “hermano lobo” nada concede, ni ofrece compasión alguna.

El Gobierno Nacional y el progresismo convocan a salir a las calles, a movilizarse y organizar asambleas populares como forma de enfrentar las arremetidas de la oposición y de las derechas; el mensaje se reafirma en establecer la conexión entre el gobierno, la ciudadanía y las regiones como eje del “mandato popular”. La propuesta de la movilización del 6 de junio se dirigió a despertar el entusiasmo necesario y recuperar la línea de movilización de la campaña electoral. Ahora bien, más que un giro estratégico se trata de un movimiento defensivo para contener el contraataque de la oposición. En la escena política se despliega un proceso por recobrar el “estado de ánimo” de la ciudadanía, en un momento de gran crispación sobre un tinglado desfavorable de correlación de fuerzas cambiantes, accidentadas y contingentes. En la sociedad señorial azotada por las violencias y el pragmatismo de la política tradicional, el proceso de cambio evidencia lentitud, fragilidades y equivocaciones que se están pagando a un alto precio. La idea del gobierno es recurrir al pueblo, a los “de abajo”, para soportar el amenazador desplome de su propuesta: busca recomponer la desconexión mediante un procedimiento defensivo. El pueblo se reconoce en sus luchas, en su memoria y en sus experiencias, anhela las cristalizaciones de sus demandas y reacciona con vehemencia y ambivalencia en un escenario marcado por las fracturas e inconsistencias del bloque progresista. El *democratismo* sensiblemente arraigado en la conciencia y cultura de las luchas sociales, reconocido y potenciado en las movilizaciones democráticas desde mediados del siglo pasado y condensado en la Constitución del 91, ha catapultado el acumulado histórico de luchas democráticas contra las embestidas de la derecha neoliberal. El interrogante consiste en resolver la fragilidad del Pacto Histórico, cuyas disputas electorales, ambiciones burocráticas y personalistas, agravan el intrincado y frágil mapa de las realidades locales y regionales.

**En los primeros diez meses el “gobierno del cambio” ha lanzado un bloque de reformas que no han suscitado el entusiasmo esperado, por el contrario, en la actualidad se hallan en *stand by*, con serias limitaciones en sus contenidos y riesgosas alianzas con sectores del gran capital, avaladas por el FMI y la OCDE. Ahora bien, el asunto crucial es la fractura del “gobierno de coalición” que se subestima como si fuera un azar o una mera “traición”, agravado por los escándalos producidos en la Casa presidencial, en su entorno familiar y de seguridad que tienen al país en un ambiente de incertidumbre y confusión. La tendencia transformadora no logra asentarse en la materialidad de la sociedad y la subjetividad popular, la cual se mantiene entre la expectativa y el desconcierto.**



<https://www.infobae.com/colombia/2023/03/10/proceso-de-paz-del-gobierno-petro-con-el-eln-estos-fueron-los-primeros-acuerdos-tras-el-segundo-ciclo-de-conversaciones-en-mexico/>

No cabe duda de que la gama de reformas impulsadas confronta algunos aspectos de la política neoliberal y de los poderes del régimen oligárquico que se obstinan en mantener el *statu quo* y justificar la devastación del capitalismo criminal. En estas condiciones la opacidad del proceso se erige como un obstáculo central, mientras el “mundo de la vida” y las “guías” ideológicas se disuelven en la pragmática que imponen la pasividad, la contemporización y la confusión. Las asambleas populares y la unidad del pueblo-gobierno buscan sustituir esta situación de debilidad estratégica. Es bien conocida la advertencia de Maquiavelo de apoyarse en sus propias fuerzas si el gobernante no quiere verse en apuros; de lo contrario, arriesga su estabilidad y anima el descontento popular. Ahora bien, transcurridos estos meses, la *realtà effettuale* desborda las predicciones y la consolución de las “almas buenas” de un progresismo como *movimiento uniformemente acelerado* que pueda franquear la “morbosidad” de la crisis cuyos protagonistas actúan con la ofuscación (soberbia, delirio y agresividad) y la exageración (subjetivismo, chantaje y amenaza) como un *delirium tremens* de arrebatos discursivos y agresiones paranoicas. Maquiavelo usaba las nociones de *fortuna* y *virtù* (ninguna de las cuales se refiere a riqueza, ni a las virtudes morales, en sentido general); subrayando que “el príncipe que solo se apoya en la fortuna se arruina tan pronto como ésta cambia” y la *virtù* que no siempre es abundante, sucumbe ante la carencia de la estrategia y el desprecio de construir una opción de hegemonía o una utopía. De hecho, las inconsistencias de las fuerzas horadan la consistencia del proyecto alternativo y desfiguran el horizonte de la transformación. Desde esta perspectiva el paso del *Rubicón* que proclama Petro resulta infranqueable y el progresismo oscila entre la desesperación y la exageración. Lo peor para un “príncipe” es actuar con temeridad y exceso.

**La *crisis palaciega* de comienzos de junio ha trastornado el “plan de vuelo” del gobierno de Gustavo Petro y tiene hondas consecuencias. Los escándalos, las chuzadas y el suicidio del Coronel Dávila han desencadenado vientos huracanados de incertidumbre y cuestionamientos al gobierno, a su entorno familiar y su proyecto político que alteran significativamente el “curso de acción” del progresismo. La promesa del cambio es difusa y se encuentra en un “bosque de niebla” entre impugnaciones y contradicciones. De hecho, si las reformas no logran despertar el suficiente entusiasmo en la ciudadanía, y si son evidentes algunas limitaciones, no podrá desconocerse el espesor de las transacciones y de las fracturas para su concreción.**

En este discurrir ambivalente se generan los altibajos y los desplazamientos dramáticos del “gobierno del cambio”. En particular, para el progresismo resulta contraproducente seguir en la línea inercial de la esquemática tradicional y la estrechez de las corrientes y de los partidos tradicionales y nomenclaturas políticas que desfiguran el sentido y alcance de la estrategia de la transformación “desde abajo”, desde los mandatos populares. La idea es fenomenal, gana adeptos y despierta una discursividad; sin embargo, el predominio de la “democracia vacía” simula en este sentido un socavón infernal. La *fortuna* (firmeza y solidez de los movimientos, las alianzas y coherencia de la lucha) y la *virtud* (inteligencia y capacidad de dirección, de previsión e innovación) cuestionan la subjetividad, el modo de gobernar y las articulaciones entre el Estado y la sociedad civil que extienden el momento de creación a la pasionalidad colectiva y al efecto de la voluntad, una suerte de elan (ímpetu) que incentiva la certeza progresista de las reformas y desencadena “*lo strappo* (tirón, rasgadura), como brecha disruptiva, liberada de la fatalidad y el conformismo del “eterno capitalismo”. Desatar las ataduras de “lo viejo” implica producir un giro histórico de concepción y práctica liberadora respecto del modelo caudillista, burocrático e inercial de las formaciones políticas de factura progresista.

## El camino bloqueado de la “transición”

“Lo nuevo” como “transición” carece de consistencia; no anima a pensarse como momento disruptivo, como un giro estratégico, una suerte *dello strappo* en un escenario de “guerra de posiciones” que abrace lo alternativo y contrarreste la ley inercial del acomodamiento y el ensimismamiento de “ir a favor de la corriente”. ¿Puede el progresismo traspasar el *Rubicón* –el chantaje de las “líneas rojas–, o queda aferrado a la transacción limitada y simulada del “capitalismo democrático”? ¿La “transición” se diluye en el pantano de los remiendos, en el *aggiornamento*, o decide alcanzar la “transformación” como tendencia creadora de lo “nuevo” con una propuesta de “bloque histórico” emergente? Obviamente que se trata de un campo de batalla que redefine las posibilidades de nueva hegemonía y resuelva la “situación paradójica” del progresismo en un contexto de “tormenta perfecta” del capitalismo. El presidente Petro ha tomado el camino de *Emaús* para esperar el despertar popular y ha escogido un curso de acción “desde abajo”; sin embargo, sus compañeros de viaje del “capitalismo democrático” limitan su alcance histórico: Smith, Keynes, Piketty, Mazzucato, entre otros, no le brindan esa posibilidad de traspasar el horizonte. En particular, Mazzucato, la gurú del “buen capitalismo”, difícilmente ofrece un camino para resolver la crisis del capitalismo global; y mucho menos, busca saldar la deuda histórica del Imperio/capital con Nuestra América. El “capitalismo democrático” es un callejón sin salida. La tragedia del “centro-izquierda” en Italia y las ambigüedades del “progresismo bifronte” en España desvarían la alternativa poscapitalista; en cierto modo, sus desatinos alientan las incertidumbres que el neofascismo tardonacionalista aprovecha ante el quiebre de las izquierdas y de la democracia liberal de Occidente. La idea de “traspasar” explora una línea de creación y organización que confronta la fatalidad del “eterno presente” del capitalismo. La opción de la gurú del “Estado emprendedor” y el horizonte de la *hegemonía popular* son diametralmente opuestas. En esta última el propósito es situarse estratégicamente en la “guerra de posiciones” como proyecto de unidad y organización, sin concesiones al “capitalismo democrático”.

Se repite con frecuencia el eslogan según el cual “llegar al gobierno, no es tomar el poder”. A veces se hace uso de él para justipreciar la fatalidad. Las relaciones y diferencias entre uno y otro se estructuran en entramados multidiversos de coincidencias y diferenciaciones significativas. En principio, se puede decir: 1) el gobierno no es una instancia de “trámites” y ejecución de medidas administrativas (suponiendo una gobernabilidad estable), sino un campo de creación e inventiva en la “traducibilidad” del proyecto hegemónico y de las concreciones de una determinada voluntad política plasmadas en una forma de “gubernamentalidad”. Más allá de toda pretensión de neutralidad o instrumentalización se fragua la condensación de poderes reales en el tejido social, la opinión pública y el conjunto de la institucionalidad. La *potestas* no es un aparataje en el que el gobierno meramente administra las cosas y ejecuta ordenes, sino que “distribuye”, inventa y articula roles, posiciones y funciones que explicitan posturas, intereses y estrategias; y 2) el poder no es una espacialidad inercial, mágica y jerárquica superior que se ubica en la cima de la sociedad y que se conquista como si se tratara de una “vara de premio”. Al contrario de lo que cree el “sentido común”, la política de la transformación se ancla en la terrenalidad de las demandas populares, en la porosidad del tejido social, en el discurrir creativo entre el “arriba” y el “abajo”, en el manejo de las vicisitudes de lo simple y lo complejo que cruza el mundo de la vida, lo “anodino” y la potencia de las prácticas sociales y las experiencias de las comunidades. El poder como figura preminente de los “*oligoi*”, de los pocos, de los elegidos, de los de “arriba”, impone la ley del “reparto de lo sensible” (Rancière), el desconocimiento del otro, el olvido de la historia, la invisibilización de las víctimas, el empequeñecimiento del poderío de los “de abajo”, la fragmentación de los cuerpos, el desvanecimiento de la creatividad de los lenguajes y el enrarecimiento de la “iluminación” de los saberes. El liberalismo y su teoría de la “división de los poderes” instala el mantra de la democracia formal y adopta genéricamente la relación de “pesos y contrapesos” (siempre en condiciones de desigualdad), cuya legitimidad se edifica sobre la “abstracción” y la “representación”.



En esta línea de pensamiento el punto crucial es superar el “bosque de niebla” que atraviesan la ofuscación y el exceso en ambas orillas del espectro político, con la diferencia de que las poderosas fuerzas del capital sustentan su accionar en el mantra de la “democracia liberal” y el orden vigente y las del progresismo se centran en los reclamos cándidos a la clase política tradicional y al gran capital sin disponerse en efecto a quebrar la lógica de la dominación. Esa “utopía”, ese “romanticismo”, ese “vano idealismo” que se repugna reiteradamente por el pragmatismo progresista, termina siendo un bumerang que apunta la recurrencia del “tiempo presente”. En efecto, el poder se envanece en la “autoridad” y en los privilegios del “orden” y del “mando” que la figura del *Deus ex machina* otorga sobre el sustento del ordenamiento vigente. En este sentido, las relaciones entre el gobierno, el Estado y la sociedad han constituido una urdimbre de relaciones de fuerzas, posiciones y espacialidades que condensan las estrategias en disputa, los antagonismos singularizados en la materialidad histórica y en los desencuentros del mundo vivencial de las luchas de clases. Los posicionamientos de las subjetividades y la irreductible lucha por la hegemonía disponen los afectos, las palabras, el sentido, la sensibilidad, la memoria, el reconocimiento, las promesas o las demandas de la diversidad del proceso histórico y de espesura de las “mil mesetas” de las subjetividades y territorialidades. De este modo, el poder multirrelacional compendia la amalgama de conflictos, maquinaciones, transacciones y disputas.

Toda obra de gobierno involucra efectivamente la multiplicidad de poderes que no se reducen a la puesta en juego de los dispositivos de la “administración de los hombres o de las cosas”, sino que “producen” imperativos de acción y de enunciación, prácticas, afectos y códigos de obediencia y regulación. En esta perspectiva, el poder trasciende la figuración de la espacialidad, la representación de los sujetos o la disposición omnímoda de los “de arriba”. El poder es irreductible a la “gubernamentalidad”; así como el gobierno puede liberar los límites de su *potestas* y desatar nuevos caminos “desde abajo”. En la tradición liberal, ambos términos se separan, yuxtaponen y complementan en la policromía de la representación, la jerarquización de los mandos y la distribución de lugares, discursos, cuerpos y lenguajes. Aunque las izquierdas repiten con frecuencia el consabido eslogan de que “el gobierno es una cosa, y el poder es otra”, su uso ha servido muchas veces para justificar la imposibilidad de cambiar el Establecimiento y ocultar la incapacidad y precariedad de las fuerzas de la transformación; y estimulan con ello la cultura del conformista y la fatalista del “capitalismo eterno”. Mantenerse en esta yuxtaposición jerárquica ha contribuido a desatar los apetitos burocráticos, a refrendar un comportamiento simulador y contemporizador. Con ello, surge una situación paradójica irreductible que genera complacencia inercial de fatalidad. De hecho, el Estado, el derecho, la institucionalidad, el sistema de seguridad y el ordenamiento internacional constituyen esferas relativamente autónomas que crean dinámicas y prácticas “ilusorias”, lo que no implica dejar de luchar por su resignificación.

**En este ambiente se abre un campo de luchas irreductibles, en las cuales el gobierno progresista no puede quedarse subsumido en la “administración” o en la gestión –lo que no obsta para hacer un “buen gobierno” y realizar a cabalidad la tarea–, sino que la estrategia exige una perspectiva de creación colectiva que trasciende el cumplimiento del programa o la justificación del “orden” imperante. Como quiera que el poder adopta diversas formas y expresiones, el entramado polivalente de relaciones de fuerzas resulta decisivo en la edificación de la hegemonía como centralidad de la política del cambio y la realización del proyecto histórico de las fuerzas alternativas.**

En este ambiente se abre un campo de luchas irreductibles, en las cuales el gobierno progresista no puede quedarse subsumido en la “administración” o en la gestión –lo que no obsta para hacer un “buen gobierno” y realizar a cabalidad la tarea–, sino que la estrategia exige una perspectiva de creación colectiva que trasciende el cumplimiento del programa o la justificación del “orden” imperante. Como quiera que el poder adopta diversas formas y expresiones, el entramado polivalente de relaciones de fuerzas resulta decisivo en la edificación de la hegemonía como centralidad de la política del cambio y la realización del proyecto histórico de las fuerzas alternativas. Contrario a lo que podría suponerse de manera equívoca, la hegemonía no conforma ninguna “ley” suprahistórica o “principio metafísico” que emerja como universalidad de la conflictividad, sino que florece en la potencia de la subjetividad creadora de los pueblos, de la multiplicidad de expresiones ontológicas y de las condiciones históricas, de los *modos de ser*, de la diversidad de los *actos*, de las disposiciones de la corporeidad combatiente y de la “iluminación” de las luchas estratégicas que conducen, irrigan y vehiculizan los grupos y corrientes fundamentales de la sociedad como “sangre” que recorre la energía vivencial de la voluntad política, como el agua que irriga la territorialidad de las luchas y estrategias. En esta ontología singular el sello distintivo es el pensamiento crítico, la cultura, la educación, la pedagogía y la comunicación. En estas esferas se libra la batalla por la nueva hegemonía que Perry Anderson analiza como “antinomias” desde la pluralidad de los procesos histórico-políticos, los alcances de la dirección intelectual y moral, las prácticas de coerción y consenso y la creación ético-cultural de la sociedad. Sin ello, resulta imposible conformar una voluntad nacional-popular que asuma la responsabilidad de construir la transformación social y democrática. El asunto conflictivo con el progresismo es la insistencia de Petro de llevar a cabo su proyecto sin asumir el reto de la “transición”, que significaría una disrupción, un quiebre estratégico y un salto cualitativo, de lo cual no existe voluntad para trascender como lo intentó con heroísmo y dignidad Salvador Allende y de lo que Chávez buscó una reedición.

## Repensar el horizonte es empezar a traspasar

El gobierno de Petro intenta orientarse hacia el ejercicio de la *gubernamentalidad* mediante el *poder popular* como el modo de enfrentar los desafíos de “lo nuevo” y transitar hacia un sistema de “transición” que sobrepuje el Establecimiento y cree las condiciones de una transformación democrática significativa. Visto en perspectiva, en los progresismos de “segunda generación” no está instalada la idea del “cambio de época”, y por ningún motivo se asoma la voluntad de modificar el orden vigente. A lo largo de la historia, ningún “capitalismo democrático” ha creado liberación alguna. Las experiencias se desdibujaron por el impacto de la guerra asimétrica, el terror, la agresión imperialista y la fractura de los procesos políticos alternativos. Cada concesión hecha al gran capital y al imperio minaba la consistencia estratégica del proyecto alternativo. No solo el liberalismo y el “socialismo realmente existente” fracasaron en el empeño de resolver las grandes demandas de la sociedad, sino que los progresismos y las opciones nacional-populistas se detuvieron en el *Rubicón* y fueron diluyendo las posibilidades de construir una hegemonía disruptiva que superara la colonialidad y la dominación oligárquica. En sentido estricto, en Colombia no hay un proceso material, político, ni cultural de propiciar una *transición*, así como tampoco existe la estrategia de franquear la línea del “ordenamiento vigente”. Ciertamente algunos aspectos de las reformas podrían posicionar rasgos y zonas de creación. Sin embargo, la renuncia explícita de crear una línea de discontinuidad ha reforzado el “espíritu” de fatalidad en el seno del campo popular. En esta lógica las reformas podrían terminar en un Frankenstein que no conducirían a ninguna “transición”.



<https://www.kienyke.com/radar-k/revolcon-ministerial-explicacion-de-la-crisis-en-el-gobierno-petro>

La pregunta clave consiste en dilucidar si el proceso de cambio se atreve a superar el atolladero, a sabiendas de la fragilidad del proyecto político, la ausencia de un “acuerdo nacional” y la carencia de una línea estratégica de traspasar el *Rubicón*. Esta situación paradójica pone en tensión las fuerzas alternativas y de ella emerge la incertidumbre de la capacidad del progresismo. ¿Podría pensarse entonces en un horizonte de perspectivas liberadoras? ¿Tiene sentido asumir ciertos principios de afirmación creadora? Tres de ellos podrían ser decisivos.

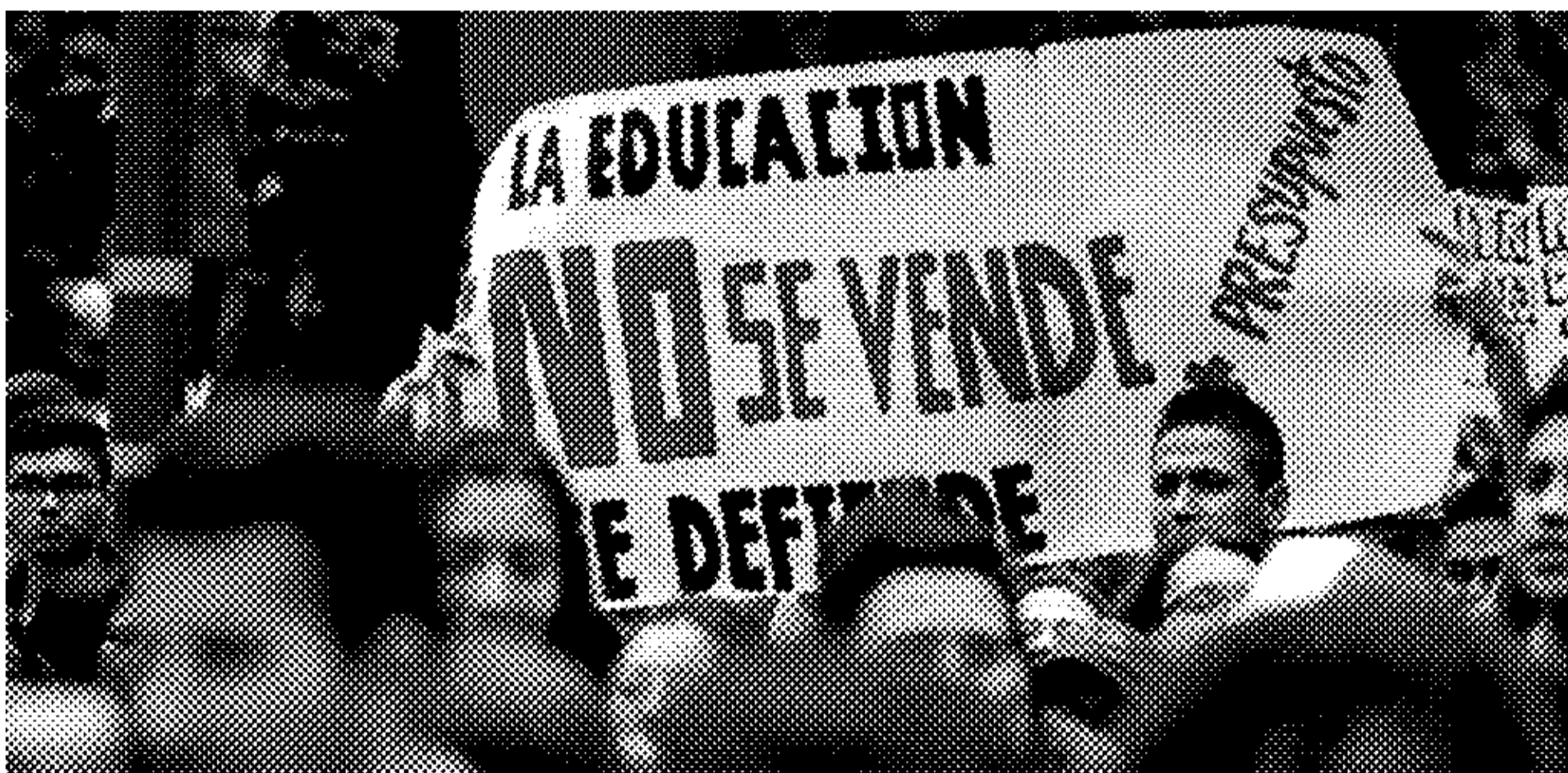
1. *Principio de dirección estratégica.* Desplegar la voluntad de pasar el Rubicón, con la firme decisión de enfrentar la oposición y las derechas en los distintos campos, sin ruborizarse por la conflictividad, los chantajes y las amenazas de la inestabilidad.
2. *Principio de poder constituyente.* Movilizar y organizar la sociedad civil y el movimiento social y popular en perspectiva de reconstituir la subjetividad colectiva, promoviendo la conexión orgánica con el pueblo, sus culturas y expectativas en un proceso de empatía con las luchas regionales, las demandas de los territorios, las experiencias y alternativas de las comunidades.
3. *Principio de hegemonía.* Asumir el horizonte de la hegemonía como fundamento de la estrategia del proceso de cambio en los distintos ámbitos de la vida nacional, de la sociedad, de la economía, de la cultura y del Estado.

Ahora bien, si el progresismo se resiste a traspasar los parámetros del Establecimiento y buscar la transformación de fondo, ¿por qué la ultraderecha desata la furia contra él? Si su mantra es el “capitalismo democrático”, ¿por qué el keynesianismo redivivo es impugnado? En el mundo está en marcha una recomposición del capitalismo por la vía reaccionaria y de devastación global y este no teme ninguna “tentación” revolucionaria, ni siquiera una supuesta alternativa *posneoliberal*. ¿Por qué entonces repugna tanto cualquier proyecto de “capitalismo democrático”? Se trata del retorno al nekeynesianismo contemporizador que en modo alguno responde a los requerimientos del capital/imperio. La insistencia de transitar esta revitalización del capitalismo despierta la ilusión de regresar al pasado (*retrotropía*) para revitalizar la idea de un supuesto cambio en el marco del “triumfo eterno del capitalismo”, a sabiendas del capitalismo epocal signado que repugna cualquier transformación democrática. El punto clave es determinar si el progresismo se dispone a emprender el vuelo con alas de hierro fundido o con alas libres y autónomas para vislumbrar el camino y otear el horizonte de la transformación. El dilema está planteado. O transitar los mantras del “reencantamiento” del “capitalismo democrático” o emprender el camino de la disputa por la hegemonía como alma viva de la “guerra de posiciones” contra el Imperio/capital.

# La Educación Superior en el PND: ¿Nuevos ropajes del neoliberalismo?

🕒 junio 17, 2023

📖 111



**Sergio De Zubiría Samper**

Profesor Titular Doctorado Bioética  
Universidad El Bosque

**Giovanni Libreros Jiménez**

Filósofo e Investigador

En 1798, Kant publica su obra *El conflicto de las facultades* en la que anticipa, analiza y denuncia las amenazas que se ciernen sobre la universidad, la filosofía y la formación en humanidades en la época moderna. En los años anteriores a esta publicación, el propio pensador había experimentado directamente la censura tanto en su labor docente como editorial, lo que hace de este texto un manifiesto de carácter crítico, reivindicativo y programático. El motivo central de su desaprobación ha sido la publicación de su opúsculo *La religión dentro de los límites de la mera razón* (1793). Se trata de presentar la situación concreta de la universidad de su época y para ello tiene que utilizar la noción de conflicto (*Streit*); la educación superior es diagnosticada en la persistencia de su conflictividad.

A doscientos veinticinco años de su publicación, la obra mantiene una inmensa actualidad por la profundidad de su diagnóstico y la condición perenne de sus conflictos. Existe un conflicto entre la “facultad inferior”, la de filosofía y humanidades, con las tres “facultades superiores”, la de teología, la de derecho y la de medicina. Mientras las tres “facultades superiores” intentan por medio de diversos artificios desacreditar a la “facultad inferior”, ésta última tiene que mostrarse “siempre vigilante contra los peligros que acechan a la verdad, toda vez que las facultades superiores nunca renunciarán a su afán de dominio” (Aramayo, 2019, p. 19). Dicha querrela no podrá cesar jamás, porque las “facultades superiores” representan intereses distantes de la comunidad académica universitaria y pretenden imponer su dominación. La teológica el predominio de la mirada del “teólogo bíblico”; la facultad de derecho la prescripción del poder legislativo gubernamental; la facultad de medicina los dispositivos de la “policía médica” del gobierno. En el entorno de este conflicto, la facultad denominada “inferior”, la facultad de filosofía, “en cuanto debe ser enteramente libre para compulsar la *verdad* de las doctrinas que debe admitir o simplemente albergar, tiene que ser concebida como sujeta tan sólo a la legislación de la razón y no a la del gobierno” (Kant, 2010, p. 397).

Los mayores peligros que enfrenta la educación superior desde la crítica kantiana no han amainado, sino que, por el contrario, se han incrementado en las sociedades contemporáneas como consecuencia, primero, de la injerencia indebida y extravagante de un sector burocrático en la gestión de todos los ámbitos de la vida universitaria; segundo, dada la colonización de la vida universitaria por una actitud profesionalizante y tecnocrática; tercero, por la expansión de poderes hipostasiados que convierten los campus universitarios en campos de batalla para la dominación; cuarto, por la supresión o desvalorización de la formación filosófica, ética, estética y en ciencias sociales, y, quinto, como resultado del abandono de los grandes y conflictivos problemas relativos a la verdad.

El presente escrito intenta repensar la problemática de la educación superior en Colombia en un horizonte que podemos denominar, con cierto sigilo, de "totalidad" o "más allá" de los discursos tecnocráticos e instrumentales dominantes. Han sido múltiples las advertencias del error o ceguera de iniciar o fundamentar una reforma a la educación otorgándole centralidad a aspectos exclusivamente financieros. Empezado por las agudas afirmaciones de la gran filosofía moderna de la idea de universidad y las pedagogías críticas latinoamericanas. En sus escritos *Sobre Pedagogía*, Kant postula como "el poder y el dinero no crean nada, cuando más, facilitan algo"; el ensayista Ernesto Sábato llama a evitar "el error fundamental de reformar la educación como si se tratase de un problema meramente técnico y no el resultado de la concepción del hombre que le sirve de fundamento". Con este propósito situamos la educación superior en tres ámbitos, que conforman las partes de este artículo. En el primer acápite, analizamos el proceso de "constitucionalización" del neoliberalismo educativo iniciado en la década del noventa del siglo XX, especialmente en la Carta Política de 1991 y la Ley 30 de 1992. En la segunda parte, se exponen los pilares de la educación superior en la "bases" y el articulado aprobado del Plan Nacional de Desarrollo. Y en la tercera, se analizan con mayor detalle aquellos núcleos problemáticos de ese articulado que consideramos representan una continuidad del neoliberalismo educativo en la visión del actual gobierno progresista.



<https://razonpublica.com/la-desfinanciacion-de-la-universidad-publica/>

## La constitucionalización del neoliberalismo educativo

El proceso de constitucionalización del neoliberalismo alcanza su forma definitiva con la Carta del 91. De los 380 artículos que conformaron inicialmente el texto, alrededor de 40 se refieren a la educación y la cultura. Prácticamente en todas las partes sobre servicios públicos vamos a encontrar normativas vinculadas con ellas. A esta proliferación de disposiciones que consideran la educación como un "derecho" y un "servicio" es lo que denominamos constitucionalización del neoliberalismo educativo. Mientras las corrientes progresistas defienden que no existe contradicción, las corrientes críticas vemos en esta ambigüedad la causa de su mercantilización.

Por el momento diremos que el mercantilismo va más allá de la privatización y el afán de lucro. La lección de M. Foucault (2006) sobre la gubernamentalidad indican que también se trata de una forma de "gobierno económico" ejercido no solo a través del Estado, sino también en virtud de una pedagogía basada en el mando, la administración, la vigilancia y el control que impacta las subjetividades (p. 120). El estudio de C. Fernández, O. García y E. Galindo (2017) sugiere que el neoliberalismo educativo se despliega a partir de tres frentes: (1) se busca formar a los trabajadores de manera más adecuada en función de las demandas del mercado laboral; (2) se pretende educar y estimular al consumidor, fomentando el consumo y los valores funcionales con la economía, y (3) se persigue abrir los sistemas públicos al libre mercado mediante su progresiva privatización y deterioro de las instituciones oficiales (p. 67). Toda esta tarea se llevó a cabo a través de las misiones de expertos que trajeron las recetas que luego se materializaron en las reformas y los ajustes estructurales.

**Los mayores peligros que enfrenta la educación superior desde la crítica kantiana se han incrementado en las sociedades contemporáneas como consecuencia, primero, de la injerencia indebida y extravagante de un sector burocrático en la gestión de todos los ámbitos de la vida universitaria; segundo, dada la colonización de la vida universitaria por una actitud profesionalizante y tecnocrática; tercero, por la expansión de poderes hipostasiados que convierten los campus universitarios en campos de batalla para la dominación; cuarto, por la supresión o desvalorización de la formación filosófica, ética, estética y en ciencias sociales, y, quinto, como resultado del abandono de los grandes y conflictivos problemas relativos a la verdad.**

Rafael Gutiérrez Girardot (2011) señaló que el *Informe Atcon* de 1963 fue el responsable de abrir paso a la penetración del modelo norteamericano. El documento aducía que la universidad estatal se había vuelto obsoleta, politizada e ineficiente y que, por lo tanto, debía ser reemplazada por modernos campus privados de educación superior. Este enfoque inspiró la construcción de un modelo de Ciudad Universitaria que refleja un alejamiento exclusivista de la sociedad, fomentado por el lucro que prometen los títulos universitarios (Gutiérrez, 2011, p. 47).

Por otro lado, Antonio García fue más allá al concebir este proceso como una reforma estructural que apunta hacia un modelo tecnocrático y desarrollista de universidad, puesto al servicio de las necesidades del progreso y la modernización capitalista. Según él, en cada uno de estos eslabones ha estado presente una misión norteamericana, ya sea gubernamental, universitaria o privada. Desde la misión Kemmerer de 1924 hasta la misión de la Universidad de California se evidenció una convergencia con el Plan Básico de Educación Superior y la modernización de la universidad colombiana (García, 1985, p. 50).

Este proyecto reformista se intensificó con la aparición del constitucionalismo neoliberal. De acuerdo con J. Estrada (2006) fue el resultado de una combinación contradictoria entre postulados neoliberales, neoinstitucionales y del liberalismo social devenido en una nueva tecnología de regulación (p. 248). Es precisamente dentro de este marco donde aparece la Ley 30 de 1992, como un desarrollo de la Constitución del 91. Lo que vamos a tener en adelante es, por un lado, un conjunto de disposiciones que reglamentan el "servicio público" de educación superior y, por otro, la conformación de un sistema dual público-privado gracias a que la misma ley creó un régimen especial para las universidades del Estado y otro distinto para las Instituciones de Educación Superior de carácter privado y de economía solidaria. Con ello no solo se consumó la constitucionalización del mercado educativo, sino que además se puso a competir ambos sistemas conforme a los estándares de calidad que exige el mercado laboral.

Esta arquitectura, inspirada en el modelo mercantil de universidad, es lo que llevó a la educación a no ser comprendida como un derecho fundamental, sino como un servicio y una inversión. "Una inversión por parte de las empresas y una inversión, también, a nivel individual, una inversión del estudiante, puesto que, al fin y al cabo, de su educación dependerá en el futuro su penetración en el mercado laboral y en el mundo económico de los negocios" (Fernández et al., 2017, p. 9).

La constitucionalización del neoliberalismo tiene, por lo menos, tres consecuencias devastadoras: (a) exagera la identificación entre capitalismo y producción de subjetividades, incrementando la "sujeción social" y la "servidumbre maquínica" (M. Lazzarato); (b) establece profundos límites a cualquier esfuerzo "reformista" que pretenda realizarse exclusivamente a través de los marcos constitucionales; (c) tiende a subsumir o transmutar los cambios en reactualizaciones o recontextualizaciones de la pulsión neoliberal; meras manifestaciones de "revoluciones pasivas" (Gramsci). Y cuando la constitucionalización es en el campo educativo y cultural las preocupaciones deben ser mayores.



## La (in)visibilización educativa en el Plan de Desarrollo

El contexto de constitucionalización del neoliberalismo tiene aproximadamente tres décadas y hondas huellas en la vida social colombiana. La resistencia a este proceso también ha sido recurrente y muy relevante en las luchas sociales. Uno de los grandes interrogantes actuales es el alcance y nivel de distanciamiento de ese movimiento de constitucionalización neoliberal en el gobierno del Pacto Histórico. En especial, en sus concepciones educativas y culturales.

Consideramos que las políticas públicas educativas del actual gobierno progresista han tenido un valor secundario y en muchas ocasiones de carácter subordinado. El dispositivo implementado por la lógica gubernamental es invisibilizar la tradición crítico-emancipatoria de la pedagogía y visibilizar exclusivamente las miradas reformistas y neodesarrollistas de la educación. Una constitucionalización que combina la visibilidad selectiva y la invisibilización crítica.

Basta con una mirada a tres documentos que deben orientar el ejercicio de su accionar político durante el mandato de cuatro años: el “plan de gobierno”, las “bases” del Plan Nacional de Desarrollo y el articulado del PND aprobado por el Congreso. En sentido estricto, podemos sostener que constituyen los pilares o el faro de carácter formal y legal para obtener los objetivos estratégicos de este gobierno. Las referencias al campo educativo, en los tres planes, son escasas cuantitativamente, sin fundamentación y no parecen conformar un eje central de la acción progresista.

En el contexto del acápite titulado “jóvenes con derechos”, el “plan de gobierno” del Pacto Histórico le dedica tres párrafos a la “educación superior”, afirmando que será “pública, gratuita y de calidad”. Ninguno de estos adjetivos es trabajado con profundidad y se plantean unas acciones bastante limitadas: (a) Mejorar el “acceso” en todos los niveles de educación; (b) Crear un sistema de educación superior pública; (c) Elevar el presupuesto público; (d) Fortalecer los procesos de formación, actualización y trabajo del personal docente; (e) Fortalecer las políticas de bienestar estudiantil y de sus familias; (f) Crear nuevas universidades en el territorio nacional; (g) Transformar la lógica bancaria del Icetex.

Las “bases” del PND establecen tres énfasis y cinco transformaciones. Los énfasis son: (a) Ordenamiento del territorio alrededor del agua; (b) Transformación de las estructuras productivas; (c) Una sostenibilidad con equidad e inclusión. Las transformaciones son: (1) Ordenamiento del territorio alrededor del agua; (2) Seguridad humana y justicia social; (3) Derecho humano a la alimentación; (4) Transformación productiva, internacionalización y acción climática; (5) Convergencia regional. Llamamos la atención algunas claves interpretativas contenidas en este documento. En primer lugar, la reiteración de “alrededor del agua” como énfasis y también “gran” transformación; esto hace parte de un dispositivo retórico del “capitalismo verde”. No se trata de convertir el “agua” en un bien común de la humanidad no negociable y tampoco mercantizable, sino que, manteniendo la lógica depredadora del capitalismo, los territorios le deben dar importancia al agua; es decir, el “agua” debe colaborar instrumentalmente a la “modernización” capitalista de los territorios. No se halla, por demás, referencia alguna a los procesos neoliberales de privatización y financiarización del agua. En segundo lugar, la relevancia que adquiere la noción de “seguridad”, bastante ajena a la tradición de izquierda anticapitalista, y su nueva carta de presentación (estilo PNUD) al introducir la adjetivación “humana”. En tercer lugar, el desplazamiento de la problemática educativa exclusivamente a los asuntos relativos a la “transformación productiva” e “internacionalización” de la economía. Las alusiones del documento a la educación superior son presentadas en el horizonte economicista, tecnocrático y productivista de una “educación para el trabajo” y para “el empleo”. Existe un desplazamiento cada vez mayor de la educación a las lógicas del mercado y su conversión en fábricas de competencias operativas.

De los cerca de trescientos setenta artículos que componen el PND, en sentido estricto, tan solo veinticinco están dedicados a la problemática de la educación superior. Podemos agruparlos en siete temáticas dominantes: (a) Educación para el trabajo; (b) Acceso a la educación superior; (c) Fortalecimiento financiero de las Instituciones de Educación Superior públicas; (d) Crédito educativo a través del Icetex; (e) Transformación digital; (f) Exámenes de Estado y evaluación de calidad de la Educación Superior; (g) Reforma participativa del sistema de Educación Superior. Se abandonan ejes transversales de las luchas estudiantiles y magisteriales por más de un siglo, como la autonomía universitaria, el gobierno democrático, la justicia y equidad educativas, la función social y cultural de la universidad, la iniquidad territorial, el pensamiento crítico, la dualidad del sistema educativo, el bienestar universitario, el fomento de la investigación, las tipologías de la calidad educativa, la crítica a los modelos de acreditación, la descolonización y ecología de los saberes, la formación docente, la desmercantilización y desprivatización, entre muchas otras, para limitar las reivindicaciones a asuntos funcionales al neoliberalismo educativo.

**El contexto de constitucionalización del neoliberalismo tiene aproximadamente tres décadas y hondas huellas en la vida social colombiana. La resistencia a este proceso también ha sido recurrente y muy relevante en las luchas sociales. Uno de los grandes interrogantes actuales es el alcance y nivel de distanciamiento de ese movimiento de constitucionalización neoliberal en el gobierno del Pacto Histórico. En especial, en sus concepciones educativas y culturales. Consideramos que las políticas públicas educativas del actual gobierno progresista han tenido un valor secundario y en muchas ocasiones de carácter subordinado. El dispositivo implementado por la lógica gubernamental es invisibilizar la tradición crítico-emancipatoria de la pedagogía y visibilizar exclusivamente las miradas reformistas y neodesarrollistas de la educación. Una constitucionalización que combina la visibilidad selectiva y la invisibilización crítica.**

Podemos sostener que para develar los límites del discurso educativo progresista existe una línea, a veces invisible, entre lo dicho y lo no dicho, entre lo priorizado y lo secundarizado, entre lo visible y lo invisible. Pretende invisibilizar las luchas históricas contrahegemónicas y emancipatorias por la educación y “normalizar” las reivindicaciones reformistas. Postular como centro de gravedad una “educación para el trabajo”, expandir un ideal de lo “humano” centrado en el trabajo y en el interés particular (*homo economicus*), representa un despotenciación de la capacidad emancipatoria de la educación y un desconocimiento de las luchas del movimiento estudiantil en América Latina y el Caribe.



<https://ocecolombia.co/wp-content/uploads/2011/06/arton5616.jpg>

## Educación para el trabajo, ficción de la gratuidad e hipertrofia digital

En tres ámbitos, el articulado del PND contiene concepciones de la educación superior que constituyen la invisibilización del pensamiento crítico emancipatorio y formas de transmutación hacia el neoliberalismo educativo: la prioridad de la educación para el trabajo, el abandono de la gratuidad educativa y la hipertrofia de las “competencias digitales”. Pretendemos realizar un énfasis en estas tres problemáticas inmanentes al PND, pero esto no significa que no existan otros ámbitos y ciertas contradicciones en las formulaciones.

El primer núcleo tiene que ver con *la educación para el trabajo*. Las pedagogías críticas han advertido sobre los peligros que acarrea reducir los fines de la educación a la formación ocupacional de carácter operativo, instrumental y especializado, dejando de lado los aspectos humanísticos y filosóficos. La emergencia del «capitalismo cognitivo» creó la necesidad de identificar las nuevas formas de explotación basadas en el “trabajo inmaterial” y también en los mecanismos de despojo del “intelecto colectivo”. Los estudios críticos revelaron cómo dentro de esta forma de utilización del trabajo se subordinan el conocimiento y el uso de la tecnología a las dinámicas de inversión y producción para acelerar los flujos de capital y permitir no solo su autovalorización sino también la intensificación de la rotación del capital financiero.

Consideramos también que la noción de “sociedad del conocimiento” es lesiva para la aspiración de una reforma profunda de la educación superior, puesto que opera como una extensión del capitalismo cognitivo y, por tanto, como una estrategia para la reestructuración neoliberal. Esta deformación quedó plasmada en el Sistema Nacional de Cualificaciones (SNC) del PND (art. 194), el cual se concibe “como un conjunto de políticas, instrumentos, componentes y procesos para alinear la educación y formación a las necesidades sociales y productivas del país y promover el reconocimiento de aprendizajes previos, el desarrollo personal y profesional de los ciudadanos, la inserción y reinserción laboral y el desarrollo productivo y empresarial del país”.

Este alineamiento de la educación superior con las necesidades del sector productivo se piensa realizar a través de las “rutas de aprendizaje”. Estas funcionan como dispositivos para presionar la apertura (y cierre) de los programas universitarios con el fin de garantizar el tránsito de la educación técnica y tecnológica a la universitaria. Aquí lo que observamos es una intrusión “soterrada” del sector empresarial en la autonomía universitaria bajo el argumento de la “cualificación del conocimiento”.

Para lograrlo el PND propone tres vías: (1) la educativa; (2) el subsistema de la formación para el trabajo; y (3) el reconocimiento de aprendizajes previos (RAP) con sus respectivos sistemas y subsistemas de aseguramiento y garantía de calidad. Estas vías están integradas a todo un sistema de componentes y niveles ordenados en términos de “conocimientos”, “destrezas” y “actitudes” de acuerdo con la “secuencialidad” y “complejidad” de los aprendizajes que logren las personas en las diferentes “vías de cualificación” del SNC. Todo este andamiaje apunta a tres objetivos: (a) promover las rutas de aprendizaje; (b) establecer relaciones con el sector productivo, empresarial y social y (c) aplicar una pedagogía basada en el “aprendizaje para toda la vida”.

Con este propósito se crea el Subsistema de Formación para el Trabajo (SFT) y se reglamenta los oferentes de este: el SENA, las Instituciones de Educación para el Trabajo y Desarrollo Humano (IETDH) y las Instituciones de Educación Superior (públicas y privadas). En suma, el “aprendizaje para toda la vida” aparece aquí como el dispositivo para asegurar la flexibilización laboral, mientras que la calidad educativa queda reducida a las métricas de la competitividad y la formación para las competencias laborales, todo para producir obreros cognitivos adaptables al dinamismo de la reconversión industrial y el capitalismo tecnológico que hoy se promueve desde el neointervencionismo estatal.

El segundo núcleo está referido a la *ficción de la gratuidad educativa*. En este caso nos preocupa que el término “gratuidad” pueda estar siendo utilizado para simular la universalización del derecho a la educación, cuando en realidad solo se perpetúa el mecanismo de focalización del gasto público. Un elemento clave para develar esta ficcionalización tiene que ver con lo que el PND denomina “Acceso a la educación superior” (art. 122°). Esta iniciativa se presenta como una “política de Estado de gratuidad en la matrícula para todos los estudiantes de programas de pregrado de las IESP”. No obstante, los términos “acceso” y “para todos” enmascaran la implementación “gradual” y “progresiva” que se otorgará siguiendo dos criterios: (1) vulnerabilidad socioeconómica y (2) equidad territorial y poblacional. El propósito de esta medida sería dirigir los recursos siempre limitados no a todos, sino a unos beneficiarios específicos: “los jóvenes de las regiones y grupos poblacionales que históricamente no han transitado a la educación superior”. Por otra parte, esta pretendida progresividad del derecho enfrenta los límites inherentes a los mecanismos neoliberales de financiamiento: la disponibilidad presupuestal, el Marco Fiscal de Mediano Plazo y el Marco de Gasto de Mediano Plazo.

Otro aspecto se relaciona con las transferencias del presupuesto nacional destinadas a la matrícula en los niveles técnico, tecnológico y universitario. Es importante tener en cuenta que las restricciones existentes para el financiamiento de los estudiantes “en situación de vulnerabilidad” se reducirán gradualmente según el mecanismo de focalización establecido por el Departamento Nacional de Planeación. En síntesis, la política de gratuidad se enuncia “como si fuera para todos”, cuando en realidad es “selectiva” y “focalizada”, empeorando estructuralmente los perversos mecanismos de financiamiento neoliberal.

**Podemos sostener que para develar los límites del discurso educativo progresista existe una línea, a veces invisible, entre lo dicho y lo no dicho, entre lo priorizado y lo secundarizado, entre lo visible y lo invisible. Pretende invisibilizar las luchas históricas contrahegemónicas y emancipatorias por la educación y “normalizar” las reivindicaciones reformistas. Postular como centro de gravedad una “educación para el trabajo”, expandir un ideal de lo “humano” centrado en el trabajo y en el interés particular (*homo economicus*), representa un despotenciación de la capacidad emancipatoria de la educación y un desconocimiento de las luchas del movimiento estudiantil en América Latina y el Caribe.**



<https://www.polodemocratico.net/estudiantes-universitarios-convocan-una-movilizacion-nacional-para-el-10-de-octubre/>

Por último, el tercer núcleo representa la institucionalización de *las competencias digitales*. Las “bases” del PND han instaurado una vía para la “constitucionalización” en el campo educativo de las “competencias digitales” y una “justicia digital eficiente”. En este frenesí del discurso de las “competencias” denominadas básicas (lengua materna, razonamiento matemático, dialógicas, ciudadanas) hemos transitado a un listado casi delirante: cualquier habilidad, aptitud o destreza empieza a denominarse una “competencia pedagógica”. En el PND encontramos una perspectiva frenética e hipostasiada de la “conectividad digital”, se llega a afirmar que “cambia las vidas” y que no se puede hablar de “sociedad del conocimiento” si no se incrementa la “conectividad” y “movilidad”. La hipertrofia de lo digital responde a una visión muy particular y selectiva de la educación: (a) La función atribuida a la educación como una fábrica de “competencias” y la prioridad de objetivos como la eficiencia y la eficacia; (b) La prioridad otorgada a unas “competencias operativas” que preparan al estudiante para ser un “trabajador eficaz”, por el predominio de un imaginario de productividad, trabajo y rendimiento; (c) La suposición de que la informática e Internet en su conjunto y en cualquier uso siempre poseen un potencial didáctico; (d) La dependencia del sistema educativo de las lógicas de gestión empresarial y mecanismos directamente comerciales.

En contraposición, investigaciones realizadas por el instituto PISA sobre el uso de lo digital en la educación van en contra de ese deslumbramiento con la conectividad digital y ponen en tela de juicio, en aspectos centrales, tanto los fundamentos teóricos como las bases experimentales de aquellas desenfrenadas políticas de digitalización del sistema educativo. Algunas de sus resultados investigativos son: (a) El mayor uso de ordenadores no conduce a ninguna mejoría en el aprendizaje de la lectura, las matemáticas y las ciencias; (b) Las nuevas tecnologías no son de gran ayuda a la hora de abordar las brechas entre alumnos privilegiados y desfavorecidos; es mejor garantizar un nivel básico de comprensión escrita y matemáticas para favorecer la igualdad de oportunidades; (c) El factor docente es mucho más relevante en “calidad educativa” que cualquier introducción de herramientas digitales; (d) Cuanto más invierten los países en TIC aplicadas a la educación, más bajo es el rendimiento de los estudiantes; (e) Reemplazar el factor humano por el digital obedece a razones financieras y comerciales, pero nunca a motivos pedagógicos.

Hemos recuperado la tradición de la filosofía clásica que subraya la condición conflictiva de la vida universitaria y anticipa esas grandes tensiones insuperables en la época moderna. Intentamos situar en un horizonte no tecnocrático la crisis continuada de la educación superior colombiana e insistimos en tres ámbitos obligatorios para su análisis: la constitucionalización del neoliberalismo, los actuales dispositivos gubernamentales para invisibilizar la tradición contrahegemónica de las pedagogías críticas y develar tres núcleos de alta densidad neoliberal en el actual PND. Sugerimos que con relación a estos ejes transversales estamos experimentando una reactualización o recontextualización del neoliberalismo educativo. Los llamados a una “reforma participativa del sistema de Educación Superior” no pueden ser mero “dirigismo” e “instrumentalización” gubernamental, sino la recuperación consciente de nuestra profunda tradición de luchas, resistencias y memorias redimidas condensadas en el movimiento pedagógico autónomo.

---

## Referencias bibliográficas

Aramayo, R. (2019). Las humanidades y el pensar por cuenta propia: El papel de la filosofía según Kant en el conflicto de las facultades. In *El conflicto de las facultades. Sobre la universidad y el sentido de las humanidades* (pp. 11-23). Anthropos.

Estrada, J. (2006). Las reformas estructurales y la construcción del orden neoliberal en Colombia. In *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. CLACSO.

Fernández et al. (2017). *Escuela o barbarie. Entre el neoliberalismo salvaje y el delirio de la izquierda*. Akal.

García, A. (1985). *La crisis de la universidad. La universidad en el proceso de la sociedad colombiana*. Plaza & Janes.

Gutiérrez, R. (2011). Sobre el sentido del estudio universitario. In *La encrucijada universitaria* (pp. 33–50). Colección Asoprudea No. Siete.

Kant, I. (2010). *El conflicto de las facultades*. Gredos.

# Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Primer ciclo de conferencias

## *La idea del socialismo en la historia. Conversaciones en torno a los caminos de la izquierda.*

🕒 junio 17, 2023

📖 111



### **Beatriz Stolowicz**

Profesora-investigadora  
Departamento de Política y Cultura  
Área Problemas de América Latina  
Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco

### **Tercera Conferencia: "Socialismo y el Marxismo" (4 de mayo de 2023)**

Pienso que habría que empezar por preguntarse en qué estamos pensando cuando decimos "marxismo" o "marxista". Porque a finales de la década de 1870, a propósito de los franceses que se autodenominaban "marxistas", Marx decía: **"Todo lo que sé es que yo no soy marxista"**. Y lo mismo afirmaba Engels en 1890, recordando aquello, en una carta a Conrad Schmidt<sup>1</sup>.

Lejos de mi intención es dar una respuesta canónica al asunto, que se viene discutiendo por más de 150 años.

Y no es para menos, porque Marx y Engels aportaron una ruptura en el modo de pensar y explicar la historia y a los seres humanos como sujetos de ella, que son los que hacen la historia; una ruptura en el conocimiento y la explicación de los cimientos, funcionamiento, reproducción y contradicciones del capitalismo como sistema histórico; y en concordancia con una ética sobre la condición humana en su relación con su hogar vital, la búsqueda consciente y activa de superación del capitalismo con la construcción de una sociedad sin explotación, de igualdad, de desarrollo pleno de la condición humana.

Lo que me propongo, humildemente, es llamar la atención contra las simplificaciones. Y plantear algunas cuestiones que pudieran contribuir a su problematización.

Quizá lo primero a preguntarse es cómo se llega al marxismo. Identifico y conozco básicamente dos maneras: por las organizaciones de lucha y por la academia.

En la aproximación desde la organización, la crítica al orden existente y la lucha por el cambio **antecedes** a la lectura de algunos textos de Marx, Engels, Lenin. Esas lecturas, aunque hoy las reconozco como fragmentarias e insuficientes, tenían un impacto de universalización de la experiencia que se vivía, que redimensionaba esas circunstancias en un sentido histórico, en lo compartido en otros tiempos y lugares. Claro que, en la amplia militancia había una apropiación con bastante de dogmático, porque muchas veces se andaba buscando citas, aquellas frases que reforzaran los argumentos para las acciones que se realizaban. Sin embargo, era muy impresionante ver que quienes más se sentían representados en esas lecturas eran trabajadores, con una comprensión muy vital. Que los reafirmaba como sujetos. No era el conocimiento erudito, pero era un conocimiento que fortalecía la comprensión de los propios objetivos en la lucha que ya se estaba dando, y que fortalecía la voluntad de construcción de otra sociedad, una voluntad ya en acción.

El estudio del marxismo en la universidad fue muy impactante, en mi experiencia en Políticas<sup>2</sup>. Después de haber tenido que hacer desaparecer todo texto, folleto, incluso los hermosos libros infantiles soviéticos, que nos delataban en los allanamientos, tenerlo como materia cubriendo créditos en la carrera, era como mágico. En los años setenta, pienso que aparte de Cuba, sólo en México ocurría en nuestro continente. Antes de las dictaduras, en los años sesenta, la ebullición social impulsó y abrió espacio al marxismo en algunas universidades de América Latina; pero era a través de la labor docente e investigativa de los académicos, no como materias de la currícula oficial de las carreras. También aquí fue una conquista de las luchas universitarias en esos años, que abrieron más el debate.

Eran cursos de teoría. Por ejemplo, Teoría Sociológica Lenin-Gramsci, que complementó a los tradicionales cursos de teoría sobre Durkheim y Weber. Su orientación y énfasis diferían mucho según los docentes, según su formación y su experiencia política.

En algunos casos, había la preocupación por conectar la teoría con las circunstancias históricas que ella expresa, tanto en lo que se decía en las clases, como promoviendo la lectura de las biografías políticas de los autores, cuando las había.

**Marx y Engels aportaron una ruptura en el modo de pensar y explicar la historia y a los seres humanos como sujetos de ella, que son los que hacen la historia; una ruptura en el conocimiento y la explicación de los cimientos, funcionamiento, reproducción y contradicciones del capitalismo como sistema histórico; y en concordancia con una ética sobre la condición humana en su relación con su hogar vital, la búsqueda consciente y activa de superación del capitalismo con la construcción de una sociedad sin explotación, de igualdad, de desarrollo pleno de la condición humana.**



<https://www.laizquierdadiario.com/Apuntes-sobre-el-marxismo-y-la-educacion-del-futuro>

En otros casos, como ocurría frecuentemente con los cursos de teoría, era la transmisión de las ideas en su formulación abstracta, como discurso doctrinario, ajeno a la realidad que el autor estudió, que cuestionó o validó. Sin estudiar qué circunstancias históricas lo han llevado a plantearse un problema, por qué lo conceptualiza y explica de esa manera, con quiénes debate, qué consecuencias prácticas busca, o resultan de esa manera de conocer y explicar. Sin esto, es pura escolástica, es la autorreferencia de la idea, vinculada sólo a sí misma. Que se puede memorizar aunque realmente no se comprenda. Y por lo tanto, no es una herramienta que ayude a explicar mejor la realidad al estudiarla, y por lo tanto tampoco para transformarla. Si acaso se usa como un elemento de autovalidación, al citar a un autor como principio de autoridad. Y si se citan a Marx o a Engels, ya basta para presentarse como marxista. Este es un dogmatismo hasta peor, que se presenta como supuesta erudición.

Esto no es nuevo. El propio Gramsci cuestionaba esto en los años 30, en el cuaderno de la cárcel *Pasado y Presente*. Dice: "Puede llamarse 'bizantinismo' o 'escolasticismo' la tendencia degenerativa a tratar las cuestiones teóricas como si tuvieran valor por sí mismas, independientemente de toda práctica determinada"<sup>3</sup>.

Cuarenta años antes, Engels se refería a esto en la carta dirigida a Conrad Schmidt en 1890. Vale la pena citarlo ampliamente. Le decía: "...La concepción materialista de la historia también tiene hoy un montón de amigos a quienes les sirve de excusa para no estudiar historia [...] En general, la palabra materialista les sirve a muchos de los jóvenes escritores alemanes de simple frase mediante la cual se rotula, sin más estudio, toda clase de cosas; pegan esta etiqueta y creen que la cuestión está resuelta. Pero nuestra concepción de la historia es, por sobre todo, una guía para el estudio, y no una palanca para construir a la manera de los hegelianos. Es necesario reestudiar toda la historia, deben examinarse en cada caso las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales antes de tratar de deducir de ellas los conceptos políticos, jurídicos, estéticos, filosóficos, religiosos, etc., que les corresponde. [...] Pero en lugar de esto, demasiados jóvenes alemanes se limitan a emplear la frase materialismo histórico (y *todo* puede convertirse en frase), a fin de reunir en un sistema definido y tan rápidamente como sea posible sus relativamente escasos conocimientos históricos..."<sup>4</sup>.

Otra experiencia de aproximación a Marx en la academia fue a través del Seminario de *El Capital*; que se creó en la Facultad en aquellos años de influencia de Althusser, que planteaba que la ciencia de Marx estaba en *El Capital* y que sus obras anteriores eran ideología. El Seminario duraba cuatro semestres; consistía en pequeños grupos de estudio. Era fantástico avanzar la carrera leyendo y comentando, capítulo por capítulo, los tres tomos. En la Facultad de Economía publicaron en esos años varios textos que fungían como guía para la lectura de *El Capital*, que también leímos. Ese fundamental conocimiento para entender lo que no es evidente y está encubierto pero que es motor de este sistema histórico; para entender sus contradicciones, las crisis, y las contratendencias que busca, que ayudará a detectar las permanencias en los cambios de las formas de reproducción sistémica, y un larguísimo etcétera, no todos se lo apropiaban con la necesidad de conocer para transformar ni de construir las fuerzas necesarias para empujar esa transformación. Era, por decirlo de alguna manera, un conocimiento "técnico". Es decir, se formaron marxólogos.

Marxólogos hay entre los intelectuales del sistema, que también aprenden de Marx pero para mejor preservar al capitalismo y para construir justificaciones creíbles. O que buscan conocer a fondo a Marx para mejor falsificarlo y neutralizarlo: "el marxismo es esto". También hay intelectuales de derecha que son "gramsciólogos", para hacer más sofisticada y efectiva su confrontación ideológica y política contra la izquierda, para neutralizarla; incluso, por la vía de la mimetización.

He comentado esto para llamar la atención sobre algunos de los problemas en la aproximación a la obra de Marx y Engels. Ha habido falsificaciones deliberadas. Pero otras han sido involuntarias.

Un asunto a considerar es cuándo se fue conociendo la obra de Marx y Engels, e incluso la de Gramsci, cuándo se publicaron, en qué idiomas y cómo han sido las traducciones. Hoy día tenemos acceso a prácticamente toda la obra, incluso traducida al castellano, que es muy vasta. Pero no siempre fue así. Si se presta atención a las fechas de las ediciones que aparecen en cada publicación, así como a las notas introductorias que las preceden, podemos tener una idea del largo tiempo que ha pasado para poder acceder masivamente a la obra. Esto es importante para explicarnos algunas interpretaciones u opiniones de otros autores y autoras.



<https://www.bbc.com/mundo/noticias-55022587>

Algunos de los trabajos de Marx y Engels, escritos para la discusión en las organizaciones obreras, fueron publicados en su tiempo, como el *Manifiesto*. El Tomo I de *El Capital* se publicó en 1867 en Alemania. Otra edición alemana fue por fascículos entre 1872-73, con modificaciones hechas por Marx. Entre 1872 y 1875 se publicó en francés, en una traducción que a Marx no le gustó nada. Muchos textos fundamentales que habían sido publicados en la prensa, en Alemania, algunos en Londres y otros en Nueva York, no eran accesibles en otros países. Parte importante de sus reflexiones y teorizaciones se encuentran en las cartas, en la correspondencia. Porque no se comunicaban por whatsapp, afortunadamente eran documentos físicos, aunque desperdigados entre los destinatarios. Le debemos al soviético Riazánov la infatigable labor de búsqueda de textos en varios países, que los publicó en Moscú a comienzos de la década de 1930. Muchos se conocían por primera vez.

Por ejemplo, el importante documento de notas críticas al Programa de Gotha, que envió Marx desde su exilio en Londres al congreso fundacional del Partido Socialista Obrero Alemán que se realizó en la ciudad alemana de Gotha en 1875, y que por discrepancias no permitieron que se hiciera público en el congreso. En ese documento hay importantes reflexiones de Marx sobre el socialismo. No se conoció hasta 1891, ya muerto Marx, cuando Engels logró que se publicara en el periódico *Die Neue Zeit*, pero éste le recortó pasajes al texto. Recién se conoció la versión completa cuando la publicó Riazánov, medio siglo después. Los *Grundrisse*, esos apuntes tan importantes para poder conocer el proceso mismo de la elaboración teórica de Marx, escritos entre 1857 y 1858, se publicaron recién en 1941 en Moscú durante la segunda guerra; su primera traducción al castellano es de 1971.

Le debemos a Wenceslao Roces, comunista español, las primeras traducciones al castellano de varias obras, durante la República española a comienzos de la década de 1930. Se dice que la primera traducción al castellano del Tomo I de *El Capital*, directa del alemán, fue hecha por el socialista argentino Juan B. Justo en 1898. En 1935, la editorial Cenit de Madrid publicó el primer tomo, traducido por Roces, que fue una versión muy difundida. Al caer la república tras la guerra civil, ya refugiado en México, Roces continuó la tarea de traducción. La primera edición de los tres tomos la publica en 1946 el Fondo de Cultura Económica.

En los años 50, algunas otras obras que Roces tradujo, como *La ideología alemana* y *La sagrada familia*, se publicaron por editoriales de partidos en otros países de América Latina.

Pero es recién hasta 1975 que se publica una edición crítica de *El Capital*, en Siglo XXI, con otra traducción a cargo de Pedro Scaron. Recomiendo leer su texto introductorio, en el que documenta las diferencias en cada edición, en traducciones de traducciones arrastrando errores que son de carácter conceptual, y que además no daban cuenta del tono, los giros y las ironías polémicas en lo escrito por Marx. ¿Qué Marx se conoció?

Por cierto, uno de los errores que señala Scaron, es traducir como “plusvalía” lo que debe ser “plusvalor”. Conceptualmente tiene mucho sentido.

En el caso de Gramsci, es después de la segunda guerra y la caída del fascismo en Italia, que Palmiro Togliatti impulsa la recopilación y publicación de la obra de su compañero, a partir de 1949 y a lo largo de varios años: publicaciones en periódicos; comunicaciones partidarias; los cuadernos y correspondencia escritos en la cárcel entre 1926 y 1937. Las traducciones al castellano se empiezan a publicar en 1969 y sobre todo en la década de 1970.

Si no tomamos en cuenta la historia de la difusión y sus huecos, podemos caer en tomar las afirmaciones de ciertos autores sobre el “marxismo”, quedarnos con eso y repetirlo, sin considerar que varios de esos autores no conocían ciertas afirmaciones o teorizaciones de Marx y Engels. Digamos que esto podría ser una falsificación involuntaria. Pero también hubo falsificaciones deliberadas que produjeron, a su vez, falsificaciones involuntarias.

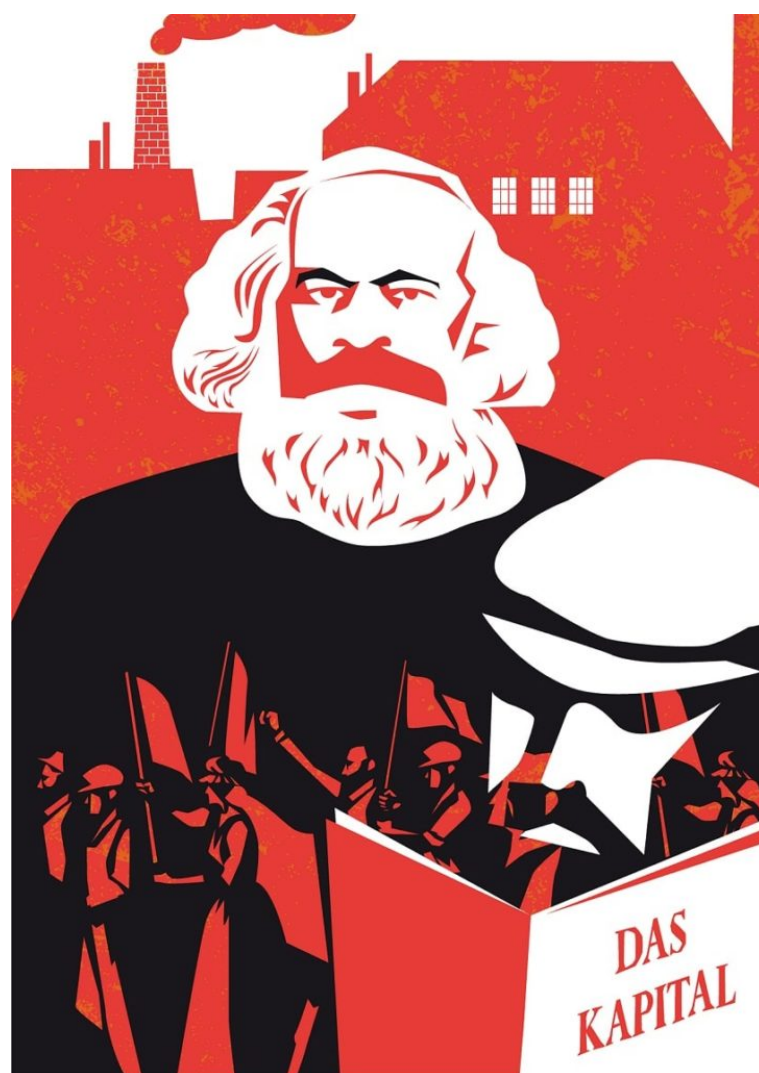
Es decir, que siempre hay que considerar las circunstancias históricas que dan contenido a la producción teórica, pero también hay que contemplar las circunstancias históricas de su recepción por su impacto en la apropiación de ideas. Es más trabajo, pero hoy estamos en mucho mejores posibilidades que en épocas anteriores.

Lo otro a considerar es que esos avatares en la apropiación de ideas no es solamente una cuestión teórica, sino que tiene consecuencias prácticas en la medida en que oriente la acción.

Las controversias en el último tercio del siglo XIX tuvieron efectos prácticos, pero me parece que se condensaron dramáticamente en las primeras décadas del siglo XX europeo: con el fin abrupto del sueño de la *Belle Époque* con la primera guerra; la crisis económica y social de la posguerra con el estallido de grandes movilizaciones; mientras en Rusia triunfa la revolución.

Si pudieran resumirse esquemáticamente los tópicos de confrontación, yo diría que se dieron entre determinismo economicista y voluntarismo, con sus subespecies, por adhesión o rechazo. Posturas todas de acendrado mecanicismo.

**Sobre las acusaciones de economicismo que se les hacía a Marx y Engels, son conocidas las aclaraciones de Engels, en carta a Joseph Bloch en septiembre de 1890, que vale la pena citar extensamente. Decía: “... Según la concepción materialista de la historia, el factor que *en última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda.”**



Sobre las acusaciones de economicismo que se les hacía a Marx y Engels, son conocidas las aclaraciones de Engels, en carta a Joseph Bloch en septiembre de 1890, que vale la pena citar extensamente. Decía: "... Según la concepción materialista de la historia, el factor que *en última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda." Y agrega: "El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero, tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error." <sup>5</sup>.

Partiendo del supuesto determinismo económico, había quienes asumían que las contradicciones del capitalismo y las crisis lo llevarían a su derrumbe catastrófico; era cosa de esperar a ver pasar su cadáver. De modo que "cuanto peor, mejor". Esta era la versión inmovilista políticamente. Pero había otra versión determinista, que derivaba la consciencia de los explotados mecánicamente de su condición económica, que pensaba el "cuanto peor, mejor" como la palanca automática que catalizaría sus luchas contra el capitalismo. Una y otra asumían, de hecho, y aunque parezca contradictorio, la "inevitabilidad del socialismo".

El llamado voluntarismo cuestionaba al determinismo economicista. Más allá de cualquier condición "objetiva", lo que contaba era la "subjetiva" voluntad de lucha contra el capitalismo. Existiendo esa voluntad, conduciría de manera triunfal al socialismo. Bastaba con deseárselo. Así que lo que contaba eran las intenciones.

Otra variante del determinismo economicista se presentó fundamentándolo en el supuesto evolucionismo de la *sucesión de modos de producción* a partir del desarrollo de las fuerzas productivas, que en un momento de su desarrollo entran en contradicción con las relaciones de producción, tal como lo habían leído en el *Prólogo* de 1859 de la *Contribución a la crítica de la economía política*, con aquel célebre párrafo que comenzaba diciendo: "Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueda contener...". Por lo tanto, decían, antes había que desarrollar plenamente al capitalismo, y sólo así se podría llegar al socialismo.

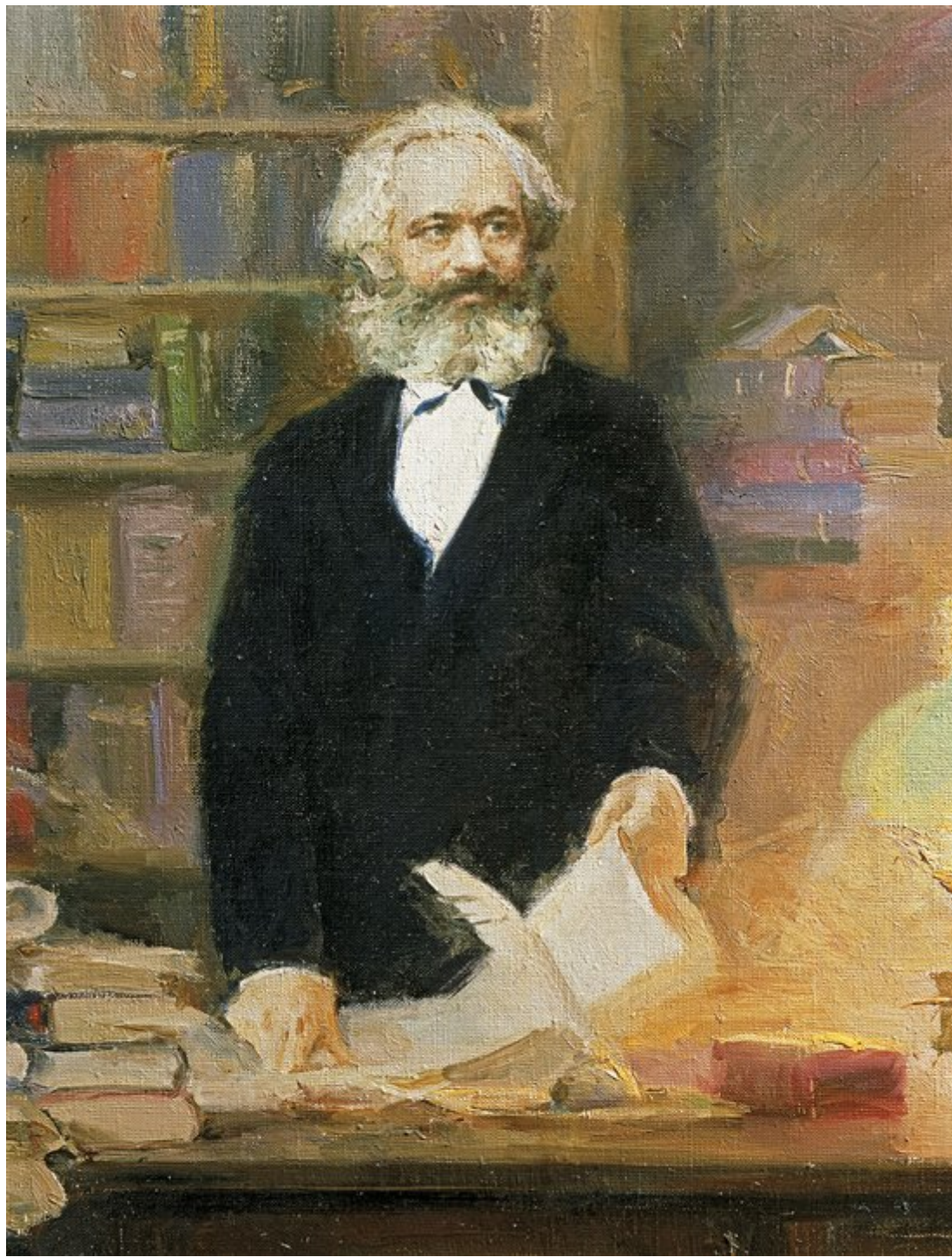
Esta fue la deliberada falsificación que hizo Eduard Bernstein, que se presentó como continuador de la obra de Marx y Engels. Nomás que esperó a que Engels muriera, para hacerla pública entre 1896 y 1899. Por ejemplo, de *El Capital* destacó el análisis que Marx hace de las contratendencias a las crisis buscadas por el capitalismo, pero ocultó el análisis marxiano de las tendencias a las crisis, a las que negó.

En el cambio de siglos, esa fue la versión del "marxismo" que impusieron los marxólogos de entonces. El *Prólogo* de 1859 fue convertido en el libro sagrado por el alemán Bernstein, por el inglés Sidney Webb, por el italiano Benedetto Croce, y décadas después por el austríaco Joseph Schumpeter. Falsificaron a Marx presentándolo como un *exégeta del desarrollo capitalista* por su incesante desarrollo de las fuerzas productivas. Esa versión todavía circula hoy día, tanto para alabarla en aquel sentido desarrollista, como para acusarlo de ser un promotor de destrucción de la naturaleza.

**Pienso que no es declarándose marxista que realmente se "es". Sino planteándose cómo se enriquece la teoría conociendo y explicando los fenómenos actuales del devenir histórico del capitalismo en su totalidad compleja, los que Marx y Engels no podían contemplar porque no estaban presentes en su tiempo. Que era una exigencia de su propia concepción.**

Entonces no se conocían los *Grundrisse*, hoy sí, donde Marx dice que: "en contra de lo que aducen los economistas, el capital es el verdadero límite al desarrollo de las fuerzas productivas" y que es "una fuerza destructiva de todo lo que lo limita, la naturaleza, los territorios, las necesidades humanas, las leyes, las costumbres" <sup>6</sup>.

Pero ya era conocido el *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores*, la Primera Internacional, fundada en 1864, que fue redactado por Marx. En él se lee, y cito extensamente: "En todos los países de Europa –y esto ha llegado a ser actualmente una verdad incontestable para todo entendimiento no enturbiado por los prejuicios y con falsas esperanzas–, ni el perfeccionamiento de las máquinas, ni la aplicación de la ciencia a la producción, ni el mejoramiento de los medios de comunicación, ni las nuevas colonias, ni la emigración, ni la creación de nuevos mercados, ni el libre cambio, ni todas estas cosas juntas están en condiciones de suprimir la miseria de las clases laboriosas; al contrario, mientras exista la base falsa de hoy, cada nuevo desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo ahondará necesariamente los contrastes sociales y agudizará más cada día los antagonismos sociales." <sup>7</sup>.



[https://historia.nationalgeographic.com.es/a/karl-marx-rebelde-a-revolucionario\\_12608](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/karl-marx-rebelde-a-revolucionario_12608)

Lo destaco porque hoy todavía se piensa el concepto de fuerzas productivas como el instrumento material, bajo la concepción fetichista de lo tecnológico difundida por los ideólogos del capitalismo. Marx ya planteaba que el conocimiento reapropiado por los trabajadores, como productores emancipados, era la fuerza productiva fundamental. Y que la nueva sociedad debía generar un nuevo “metabolismo” entre los seres humanos y la naturaleza. Pensemos en la búsqueda actual de la producción agroecológica como componente necesario del proceso de emancipación campesina y de cuidado de la naturaleza, que sería un desarrollo de fuerzas productivas. Y contra las falsificaciones sobre la concepción marxiana sobre la naturaleza de algún ambientalismo antimarxista, repetidas quizá involuntariamente, recomiendo leer a John Bellamy Foster, con sus fundamentales análisis hoy día.

También hoy se sabe que Marx había replanteado la idea de sucesión de modos de producción. Y lo reflexionó en la correspondencia que mantuvo entre 1879 y 1881 con los populistas rusos Nikolai Danielson y Vera Zasulich, admitiendo la posibilidad de que en países como Rusia, con una revolución popular de los movimientos campesinos quizá podían ahorrarse los dolores del capitalismo y, sin pasar por él, construir una sociedad con bases propias y distintas a partir de la antigua comunidad rural rusa.

**Y que, en consecuencia con la concepción del marxismo como filosofía de la praxis, exige la asunción cognitiva, ética y política, de construir las condiciones necesarias para superar al capitalismo, porque es una necesidad de supervivencia de la humanidad y de nuestro hogar vital. Esto no siempre ocurre en el escritorio del intelectual. No hay tutoriales en internet para decirnos cómo, hay que aprender de la enjundiosa historia reciente para cometer menos errores, y arriesgarnos colectivamente a la emancipación.**

Pero esto no lo conocía Gramsci, cuando el 5 enero de 1918, celebrando el triunfo bolchevique, publicó un artículo titulado “La revolución contra `El Capital`”<sup>8</sup>. Cito extensamente unos pasajes, dice: “El Capital, de Marx, era en Rusia el libro de los burgueses más que el de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formara una burguesía, empezara una Era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera pensar siquiera en su ofensiva, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución. Los hechos han superado las ideologías. Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la Historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de algunas afirmaciones de El Capital, no reniegan, en cambio, de su pensamiento inmanente, vivificador. No son `marxistas`, y eso es todo; no han levantado sobre las obras del maestro una exterior doctrina de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, el que nunca muere, que es la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán, y que en Marx se había contaminado con incrustaciones positivistas y naturalistas”. Años después, en sus escritos en la cárcel, reconocía que su inicial conocimiento del marxismo había estado influido por Benedetto Croce.

Pero Gramsci fue un incansable crítico de los mecanicismos por sus efectos prácticos, políticos. Sus seminales reflexiones para pensar nuestros desafíos del presente, muchas veces se leen sin conocer las circunstancias históricas que les dieron origen, y se cae en lo que él mismo criticaba, la escolástica. No quisiera alargarme, porque ya estoy en el límite del tiempo, pero creo que ayudaría dar unas pinceladas de ese tiempo borrascoso italiano. Tras la primera guerra, en un contexto de hambre, en 1919 y 1920 hubo inmensas movilizaciones obreras en la ciudad industrial de Turín en el norte, con huelgas y tomas de fábricas. En algunas formaron consejos de fábrica, que Gramsci, dirigente político, los veía en ese momento como un germen para forjar a los trabajadores como intelectual colectivo para el socialismo. También hubo acciones de campesinos en el sur por tierra. Pero la fuerza organizativa social y política era débil todavía.

Los trabajadores en huelga fueron violentamente atacados por grupos de choque fascistas haciéndole la tarea a la burguesía; que le abrió camino al fascismo en el parlamento y lo convocó a dirigir el gobierno. En 1924 el Partido Fascista con apoyo de las organizaciones católicas obtuvo una gran votación, y tomó control total del parlamento por las leyes que se habían aprobado en alianza con los liberales. En 1925, en pacto con la Confederación de Industriales, se le atribuyeron, por ley, plenos poderes a Mussolini. Fueron ilegalizados los sindicatos y el partido comunista. En 1926 Gramsci fue encarcelado. La dictadura fascista tomó control de la vida social por represión y por encuadramiento corporativo, neutralizó oposición y conquistó adhesión.

En 1919, Gramsci ya cuestionaba que algunos dirigentes pensaran que bastaba con agitar a las masas con discursos encendidos para que el triunfo de la revolución fuera inminente. En lo que veía una mera forma de “desahogarse con fraseología revolucionaria”. Y sentenciaba: “El que quiera el fin, tiene que querer también los medios”<sup>9</sup>. Distinguía el voluntarismo como puro deseo, de la voluntad. Decía: “voluntad significa consciencia de la finalidad, lo cual quiere decir, a su vez, noción exacta de la potencia que se tiene y de los medios para expresarla en la acción”<sup>10</sup>.

En la cárcel reflexiona para explicar la derrota y cómo revertirla. Escribía de modo de burlar la censura, con elipsis y metáforas, que son mucho más comprensibles cuando se tienen las referencias que las motivan. Cuestiona el determinismo mecanicista fatalista, ese que planteaba la inevitabilidad del socialismo, porque llevaba a la pasividad, y hasta a la autocomplacencia. Decía que cuando se piensa “Yo he sido derrotado momentáneamente, pero la fuerza de las cosas trabaja a mi favor a la larga, etc.´... la voluntad real se disfraza de acto de fe”. Cuestionaba a aquellos que pensaban que de esa manera se fortalecía la “resistencia moral y de cohesión”, porque en términos políticos y culturales “ese método podría compararse con el uso de los estupefacientes, que crean un instante de exaltación de las fuerzas físicas y psíquicas, pero debilitan permanentemente el organismo”<sup>11</sup>.

Por el contrario, decía: “El único entusiasmo justificable es el acompañado por una voluntad inteligente, una laboriosidad inteligente, una riqueza inventiva de iniciativas concretas que modifiquen la realidad existente”<sup>12</sup>.



Modificar la realidad existente exige modificar las relaciones de fuerza para acrecentar la fuerza propia y disminuir la del contrario, problema central en su reflexión. Esto es lo esencial de la política. Modificar la realidad existente requiere organizar una activa voluntad colectiva de cambio. Con la gente real, no imaginada o deseada, que está sometida intelectual y moralmente por el adversario, en lo que éste obtiene parte importante de su fuerza. No basta con que sea pobre y humillada para que esté dispuesta a luchar por su emancipación. Hay que ganarla, sustraerla de la hegemonía dominante. Por eso daba tanta importancia a la disputa cultural y moral. Lejos de los que ven en Gramsci un teórico puramente culturalista, para él lo cultural es sustancialmente político.

Tampoco es suficiente con que sea justo y necesario lo que se busca con la lucha para que ésta triunfe. Lucha que debe darse, como advierte Gramsci, “Sin subestimar nunca al adversario”. “...se tiende infantilmente a disminuir rabiosamente al adversario para poder creer que se le vencerá sin ninguna duda”. Eso, dice, es “un autoengaño”, es “el soñar con los ojos abiertos que los propios deseos son la realidad”.

Hay que crear las condiciones de fuerza para triunfar. Y ese camino no es tan glorioso como lo piensan algunos puristas, que no ven en los pequeños pasos la realización de las grandes metas, y entonces se desentendían de esos esfuerzos. Dice Gramsci: “...se empieza a actuar por donde se empieza, las dificultades resultan inmediatamente graves porque no se ha pensado nunca concretamente en ellas, y como siempre hay que empezar por cosas pequeñas (pues, por regla general, las cosas grandes son conjuntos de cosas pequeñas), la ‘cosa pequeña’ se desprecia: es mejor seguir soñando y retrasando la acción hasta el momento de la ‘gran cosa’”<sup>13</sup>.

Ya había cuestionado en 1918 y 1919 a los intelectuales que de manera pedante juzgaban a la Revolución Rusa porque no había realizado inmediatamente los objetivos socialistas que se había trazado, y que consideraban “nimiedades” el “bloqueo económico, guerra en frentes de miles de kilómetros contra los invasores, guerra interna contra los saboteadores”, que obligaba “al Estado a utilizar todo su poder y todos sus medios para subsistir, para consolidar su existencia”<sup>14</sup>.

Pero, además, porque el socialismo, decía Gramsci, no se instaura en un acto, “no se instaura en fecha fija, sino que es un cambio continuo, un desarrollo infinito en régimen de libertad organizada y controlada por la mayoría de los ciudadanos, o sea, por el proletariado. [...] el socialismo no se impone con fiat mágico: el socialismo es un desarrollo, una evolución, de momentos sociales cada vez más ricos en valores colectivos.”<sup>15</sup>. Postura que coincidía con la de Engels, transmitida en la carta a Conrad Schmidt de 1890<sup>16</sup>, que desde luego Gramsci no conocía. En la década de 1970, Adolfo Sánchez Vázquez precisó más la cuestión, enriqueciendo la teoría a la luz de la experiencia histórica, diciendo que, en realidad, del capitalismo no se salta directamente al socialismo, sino que hay una fase previa de poscapitalismo desde la que se transita (transición) al socialismo.

Volviendo a la interrogante inicial, pienso que no es declarándose marxista que realmente se “es”. Sino planteándose cómo se enriquece la teoría conociendo y explicando los fenómenos actuales del devenir histórico del capitalismo en su totalidad compleja, los que Marx y Engels no podían contemplar porque no estaban presentes en su tiempo. Que era una exigencia de su propia concepción. Y que, en consecuencia con la concepción del marxismo como filosofía de la praxis, exige la asunción cognitiva, ética y política, de construir las condiciones necesarias para superar al capitalismo, porque es una necesidad de supervivencia de la humanidad y de nuestro hogar vital. Esto no siempre ocurre en el escritorio del intelectual. No hay tutoriales en internet para decirnos cómo, hay que aprender de la enjundiosa historia reciente para cometer menos errores, y arriesgarnos colectivamente a la emancipación. Gracias.

---

<sup>1</sup> Carta de Engels a Conrad Schimdt. Londres, 5 de agosto de 1890.

<sup>2</sup> Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

<sup>3</sup> Gramsci, “Contra el bizantinismo”. Cuaderno *Pasado y Presente* (1932-1935).

<sup>4</sup> Carta de Engels a Conrad Schmidt. Londres, 5 de agosto de 1890 (subrayados en el original).

<sup>5</sup> Carta de Engels a Joseph Bloch. Londres, 21 de septiembre de 1890 (subrayados en el original).

<sup>6</sup> Marx, *Grundrisse*, Volumen 1, pp.362-367.

<sup>7</sup> Karl Marx, *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores*. Documento publicado por Amaro del Rosal, en *Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX*, Primera edición: México, Editorial Grijalbo, 1958.

<sup>8</sup> Gramsci, “La revolución contra ‘El Capital’”, *Il Grido del Popolo*. 5 de enero de 1918.

<sup>9</sup> Gramsci, “Democracia obrera”, *L’Ordine Nuovo*. 21 de junio de 1919.

<sup>10</sup> Gramsci, “Nuestro Marx”, *Il Grido del Popolo*. 4 de mayo de 1918.

<sup>11</sup> Gramsci, “La caída tendencial de la tasa de beneficio”, Cuaderno *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce* (1932-1935).

<sup>12</sup> Gramsci, “Optimismo y pesimismo”, Cuaderno *Pasado y Presente* (1932-1935).

<sup>13</sup> Gramsci, “La caída tendencial de la tasa de beneficio”, Cuaderno *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce* (1932-1935).

<sup>14</sup> Gramsci, “Leninismo y marxismo de Rodolfo Mondolfo”, *L’Ordine Nuovo*. 15 de mayo de 1919.

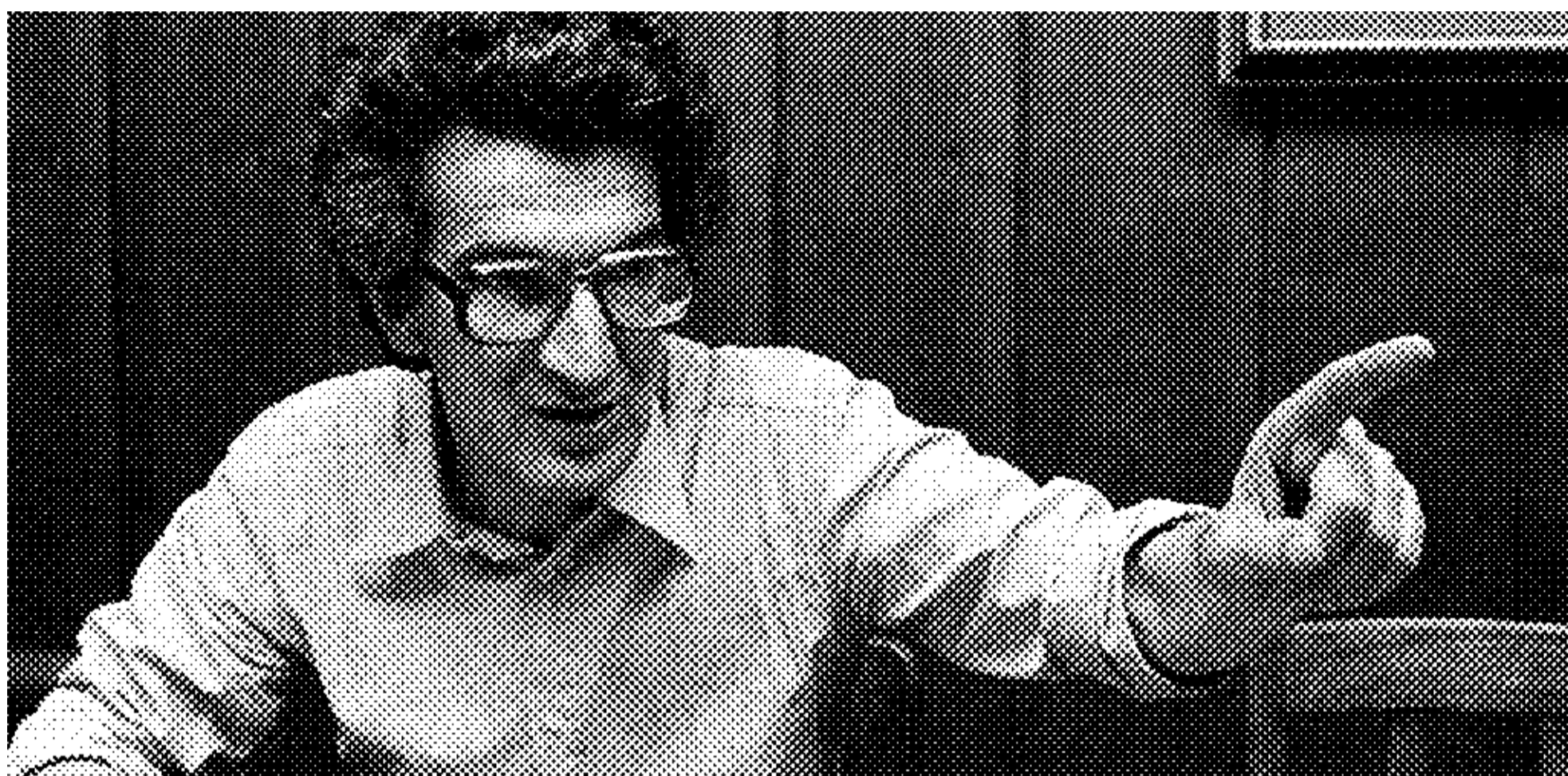
<sup>15</sup> Gramsci, “¡Utopía”, *Avanti!* 25 de julio de 1918.

<sup>16</sup> Carta de Engels a Conrad Schimdt, Londres, 5 de agosto de 1890, en la que dice: “... ha habido una discusión acerca de la repartición de los productos en la sociedad futura, sobre si tendrá lugar conforme a la cantidad de trabajo realizado, o de otra manera. [...] Pero es bastante extraño que nunca se le haya ocurrido a nadie que, después de todo, el método de distribución depende esencialmente de cuánto hay para distribuir, y que esto debe cambiar seguramente con el progreso de la producción y de la organización social, de manera que también el método de distribución puede cambiar. Pero para todos los que tomaron parte en la discusión, la ‘sociedad socialista’ no les parecía en continuo cambio y progreso, sino como una cosa estable fijada de una vez por todas y que, en consecuencia, debe tener fijado su método de distribución de una vez para siempre...”.

# De Transtevere a Montparnasse: un nuevo encuentro con Toni Negri

🕒 junio 17, 2023

📖 111



**Víctor Manuel Moncayo C.**

Exrector y Profesor emérito  
Universidad Nacional de Colombia

Hace ya más de diez años (en el verano de 2002) tuve mi primer encuentro personal con Toni Negri. Había regresado a Italia para someterse a la justicia que lo acusaba de estar ligado a las Brigadas Rojas y al secuestro y asesinato de Aldo Moro <sup>1</sup>. Gozaba en ese momento de una libertad vigilada que le permitía vivir en un apartamento en Transtevere siempre y cuando regresara antes de las 7 de la noche. A mi regreso a Colombia, siendo aún rector de la Universidad Nacional de Colombia, escribí una nota sobre nuestra conversación en ese viejo barrio romano <sup>2</sup>, publicada en el segundo número de la *Revista Conversaciones desde la Soledad* <sup>3</sup>.

Ahora he tenido la oportunidad de hablar con él, en su apartamento del Boulevard Montparnasse en París, el mismo que conduce a la Torre del mismo nombre, de ingrata recordación pues fue el lugar desde el cual Nicos Poulantzas acabara con su fructífera existencia, abrazado a sus libros <sup>4</sup>, con quien sólo tuve pequeñas comunicaciones escritas a propósito de mi trabajo de grado en Lovaina, ensayo que utilizó como pretexto su obra *Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista* <sup>5</sup>, para discurrir sobre la Ciencia Política en relación con el marxismo <sup>6</sup>. El tiempo ha transcurrido después de mi estancia académica en la vieja universidad de Lovaina, cuando aún su sección francesa funcionaba en Leuven, esa encantadora ciudad de la región flamenca, en esa Bélgica dividida como siempre entre esa región y la Wallonie. Con el pensamiento althusseriano y poulantziano de la época en mi cabeza y la impronta del mayo francés de 1968, dejé atrás esas elaboraciones teóricas sobre el marxismo, las cuales, sin embargo, aún me acompañan, y gracias al ensayo *Dominio y Sabotaje* de Toni Negri <sup>7</sup>, con el cual afortunadamente me tropecé en junio de 1980 en las ventas de libros de la Universidad Central de Caracas, llegué a las corrientes del operaísmo italiano que entonces compartí, entre otros, con John Holloway y Bob Jessop, quienes nos acompañaron en un importante seminario realizado en el Cinep en Bogotá <sup>8</sup>.

**Las relaciones capitalistas continúan y se resisten y sobreviven con todo a los embates de los múltiples dominados de hoy, enlazados por las renovadas cadenas del sistema de explotación, cuyo final tendrá lugar en algún momento histórico que no podremos vivir pero que es inevitable. El capitalismo de hoy vive una época difícil, que ya no describe ni explica el concepto de crisis. No está aún en el apocalipsis, pero sí experimenta un colapso que, en el orden imperial, registra las dificultades de las grandes potencias, las cuales se expresan en conflictividades, como la absurda provocada en Ucrania o en múltiples lugares del planeta, incluido el nuestro, que no encuentra como superar las violencias de todo tipo por las cuales atraviesa.**

La vida, interrumpida por la experiencia como rector de la Universidad Nacional de Colombia desde 1997, siguió acumulando reflexiones, atizadas por la publicación de *Imperio*, cuya edición en español fue posible en Colombia por primera vez<sup>9</sup>. El tiempo, el implacable como cantara Pablo Milanés, me permitió atar y fortalecer nuestra amistad y nuestro entendimiento del capitalismo, gracias a los trabajos de Toni Negri que hemos contribuido a divulgar y a conocer en nuestra lengua, por múltiples medios. Como parte de ese proceso pudimos programar desde la Rectoría su visita a la Universidad Nacional de Colombia, que entonces lo distinguió con el título *honoris causa*, y que estuvo asociada también a la presentación de algunos textos suyos aún no publicados en español<sup>10</sup>. Se trataba de ensayos relativos a su vínculo indisoluble con la teoría marxista y a su posición sobre la dialéctica, y la reformulación del *¿Qué hacer?*; al debate sobre la vigencia de la teoría del valor, la incorporación de la noción foucaultiana de biopolítica, y la construcción conceptual del Imperio, que, sin duda, sacudió el complejo escenario de la teoría política contemporánea; y al rescate de lo común, con todas sus implicaciones en los movimientos que hoy se escenifican en todas las latitudes y que son, definitivamente, al mismo tiempo la realidad y el porvenir de las luchas anticapitalistas en el mundo global al cual pertenecemos.



[https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-11-28/francia-nuevos-disturbios-protestas-ley-seguridad\\_2852267/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-11-28/francia-nuevos-disturbios-protestas-ley-seguridad_2852267/)

Ahora, pocos meses antes de que Toni Negri cumpla nueve décadas de su enriquecedora vida, siempre en función de una perspectiva anticapitalista que aún muestra su vigencia insuperable, el emotivo encuentro del 13 abril de 2023 en su apartamento del Boulevard Montparnasse fue propicio para recordar ese camino teórico-político, del cual forman parte sus prólogos a mis trabajos sobre el Estado y la necesidad del éxodo, así como el texto conjunto sobre la búsqueda del nuevo sujeto revolucionario<sup>11</sup>. Las relaciones capitalistas continúan y se resisten y sobreviven con todo a los embates de los múltiples dominados de hoy, enlazados por las renovadas cadenas del sistema de explotación, cuyo final tendrá lugar en algún momento histórico que no podremos vivir pero que es inevitable. El capitalismo de hoy vive una época difícil, que ya no describe ni explica el concepto de crisis. No está aún en el apocalipsis, pero sí experimenta un colapso que, en el orden imperial, registra las dificultades de las grandes potencias, las cuales se expresan en conflictividades, como la absurda provocada en Ucrania o en múltiples lugares del planeta, incluido el nuestro, que no encuentra como superar las violencias de todo tipo por las cuales atraviesa.

**El afán que, en otro momento, llamábamos pequeño burgués, de ver la ansiada transformación que sustituya al capitalismo, vuelve a asaltarnos y nos conduce a la desesperanza. Sin embargo, es viable derrotar la impotencia, como el propio Toni Negri lo ansía viviendo en estos días la Multitud enardecida en las calles y plazas de toda Francia.**

El afán que, en otro momento, llamábamos pequeño burgués, de ver la ansiada transformación que sustituya al capitalismo, vuelve a asaltarnos y nos conduce a la desesperanza. Sin embargo, es viable derrotar la impotencia, como el propio Toni Negri lo ansía viviendo en estos días la Multitud enardecida en las calles y plazas de toda Francia. Como ya lo dijimos en esta misma Revista <sup>12</sup>, es una realidad radicalmente diferente que, más allá de su heterogeneidad y de sus diferencias, representa al conjunto de los dominados/explotados de hoy; que no encuentran albergue en organizaciones de otras épocas, pero que tienen la potencia de poder expresarse para recuperar su unidad como especie, alrededor de lo que se ha construido en común y se le ha arrebatado, para afirmar que puede continuar existiendo y satisfaciendo sus necesidades, bajo formas sociales diferentes a las de dominación/explotación que constituyen y explican el capitalismo. Definitivamente, a quienes conforman ese conglomerado multiforme también los unen las remozadas cadenas propias del capitalismo en su fase actual, y como tales tienen la potencia subjetiva de señalar en sus prácticas y luchas, las nuevas estrategias que los identifiquen como clase, para que emerja una nueva potencia de clase.

Como lo advierte Balibar en su texto incluido en este número, y que ha impactado al propio Negri, como me lo ha comentado, estamos ante una nueva expresión de la lucha de clases que ha develado la cuestión estratégica de la distribución de recursos entre la fuerza de trabajo (todos aquellos que hacen vivir la sociedad y sus servicios básicos) y la clase capitalista, ahora completamente internacionalizada, que abre la posibilidad de una insurrección democrática, no para “tomar el poder” o “derrocar” al gobierno, sino para afirmar la capacidad de la multitud para ejercer un papel de liderazgo frente al Estado que combine la revuelta, la obstinación y la innovación institucional.

Debemos contribuir a esta búsqueda, pues aun cuando el fin de la vida física nos derrote, ya podemos experimentar que el propio capitalismo es incapaz de controlar aquí y allá lo que él mismo ha provocado: un nuevo sujeto que aún se niega a nacer, que balbucea en medio de una debacle planetaria que el capitalismo no puede enfrentar.



<https://omal.info/spip.php?article8926>

---

<sup>1</sup> Aldo Moro fue dos veces primer ministro de Italia, Presidente de la Democracia Cristiana (DC) y promotor, a finales de los años setenta, de un compromiso político con el Partido Comunista Italiano (PCI). Fue secuestrado por las Brigadas Rojas y asesinado casi dos meses después del secuestro; su cadáver fue encontrado en la vía Caetani, en un lugar equidistante de las sedes del PCI y la DC, el 9 de mayo de 1978. Toni Negri demostró su total y plena inocencia durante el largo proceso que lo llevó a la cárcel y al exilio.

<sup>2</sup> Transtevere es un tradicional barrio romano situado en la orilla izquierda del Tíber.

<sup>3</sup> Moncayo, Víctor Manuel. “Conversación en Transtevere, notas sobre un breve encuentro con Toni Negri”. *Revista Conversaciones desde la Soledad*, N.º 2. Octubre. Bogotá, 2001. Gente Nueva Editorial.

<sup>4</sup> El 3 de octubre de 1979 Nicos Poulantzas lanzó sus libros por la ventana, vociferando que él y sus escritos eran un fracaso, y acto seguido se arrojó por la ventana del piso 22 del rascacielos *Tour Montparnasse*, según la descripción de Michael Löwy. “El Nicos Poulantzas que conocí”: entrevista a Michael Löwy. Entrevistado por Alexis Cukier, Razmig Keucheyan y Fabio Mascaro Querido. *Marxismo Crítico* <https://marxismocritico.com/2017/02/17>.

<sup>5</sup> Poulantzas, Nicos. *Poder política y clases sociales en el Estado Capitalista*. Siglo XXI editores.

<sup>6</sup> Moncayo Víctor Manuel. *Marxisme et Science Politique*. Université Catholique de Louvain, mayo 1969.

<sup>7</sup> Negri, Antonio (1979). *Dominio y Sabotaje*. Barcelona: Ed. El Viejo Topo.

<sup>8</sup> Un resultado de ese seminario dio lugar a la publicación de *La crítica marxista del Estado Capitalista: del estado-instrumento a la forma-Estado* (1980). Bogotá: Cinep.

<sup>9</sup> Negri, Antonio y Michael Hardt (noviembre 2001). *Imperio*. Ediciones Desde Abajo, Bogotá.

<sup>10</sup> Negri, Antonio. *Marx, la biopolítica y lo común* (2012). Bogotá: Ed. Universidad Nacional de Colombia e ILSA..

<sup>11</sup> Moncayo, Víctor Manuel. *El Leviatán derrotado* (2018, la primera edición en 2014, publicado por Ed Norma), *Éxodo* (2018) y *Aprender a volar. Por una nueva subjetividad revolucionaria*. (2021), publicados por Ediciones Aurora.

<sup>12</sup> Moncayo, Víctor Manuel. ¿Estamos antes una nueva potencia de clase? *Revista Izquierda* N.º 88, agosto 2020. Un resultado de ese seminario dio lugar a la publicación de *La crítica marxista del Estado*

*Capitalista: del estado-instrumento a la forma-Estado* (1980). Bogotá: Cinep.

# Inventar una insurrección democrática <sup>1</sup>

🕒 junio 17, 2023

📖 111



**Etienne Balibar**

Filósofo marxista francés

Profesor

Universidad de París

Universidad de California en Irvine

Universidad de Kingston

Estamos hablando de un conflicto político generalizado, derivado del proyecto de acelerar la destrucción del estado de bienestar mediante la “reforma” del sistema de pensiones y de la reacción de las masas, organizada por los sindicatos y apoyada por la mayoría de los ciudadanos, que este proyecto desató inmediatamente. Chocando con la arrogancia de las autoridades y la brutalidad policial, este conflicto desemboca en una crisis del régimen actual. Algunos (incluyéndome a mí) también piensan que el capitalismo revela aquí la agudeza de sus contradicciones históricas. Pero, ¿cómo podemos pensar en esta dinámica y las posibilidades que se derivan de ella?

Dos conceptos son esenciales. El primero es la *lucha de clases*: en el corazón del conflicto, la cuestión estratégica de la distribución de recursos entre la fuerza de trabajo (todos aquellos que hacen vivir la sociedad y sus servicios básicos) y la clase capitalista, ahora completamente internacionalizada. Rara vez hemos visto a un gobierno encarnar tan abiertamente los intereses de la oligarquía financiera. Pero muy raramente los dilemas de la proletarianización de masas o una vida digna han aparecido de una manera tan global y política. Es sorprendente que fueran los sindicatos los que proporcionaran el marco y la coherencia.



<https://rpp.pe/mundo/europa/estudiantes-bloquean-el-ingreso-a-prestigiosa-universidad-de-francia-en-protesta-contra-macron-noticia-1117336>

El segundo es obligar al Presidente a dar un paso atrás. Es la *insurrección*. No el intento de “tomar el poder” o de “derrocar” el gobierno. Es una *insurrección pacífica y democrática*, que afirma la *capacidad del pueblo* para ejercer un papel de liderazgo frente al Estado. Sólo el futuro cercano nos dirá si la insurrección resistirá la represión, el desaliento y la precariedad, para obligar al Presidente a dar un paso atrás y afrontar lo irreversible.

Ni la lucha ni la insurrección siguen un plan, aunque se tracen metas imaginativas. Teniendo en cuenta las nuevas fuerzas que se están uniendo hoy, las formas de lucha en ciernes, permiten enfatizar dos aspectos. En primer lugar, la defensa de las libertades, empezando por la seguridad de los ciudadanos, y el derecho a ocupar el espacio público de forma “opositora”. ¿No deberíamos promover una conferencia nacional para censurar las prácticas represivas, prohibir las armas letales y fortalecer las garantías constitucionales? Luego, en segundo término, la extensión de la democracia más allá de los contrapoderes parlamentarios, cuya forma ya no es suficiente para llevar a cabo la resolución de las “contradicciones dentro del pueblo”, derivadas del crecimiento y el decrecimiento. Quienes son electos en las municipalidades podrían usar sus poderes para invitar a manifestantes y huelguistas a reunirse para discutir, ante cualquier Estado General, la refundación social y política.

El equilibrio de poder es frágil. La trampa la pone el choque entre la ira de los pisoteados y la violencia de un estado militarizado. Pero el pueblo puede inventar una insurrección adaptada a nuestros tiempos, combinando revuelta, obstinación e innovación institucional.



<https://vozlibre.com/mundo/macron-reforma-pensiones-protestas-francia-56538/>

<sup>1</sup> Este es un breve artículo publicado el 13 de abril de 2023 en *L'Humanité*. A él se refiere el contenido de la entrevista a E. Balibar incluida en este número.

# La insurrección francesa

🕒 junio 1+, 2023 📖 111



**Étienne Balibar**

Entrevista realizada por  
Francesco Brancaccio y Francesco Pavin <sup>1</sup>

Conocimos a Balibar por primera vez el miércoles 5 de abril en la facultad de Paris 8 Vincennes-Saint-Denis. Balibar fue invitado inicialmente por Bertrand Ogilvie –profesor de filosofía política y psicoanálisis en esta universidad– para realizar un seminario sobre la relación entre Pascal y Max Weber y, en particular, sobre las cuestiones del compromiso y la legitimidad. La irrupción del movimiento en las universidades parisinas y francesas y, en especial, en la Universidad de París 8, verdadero laboratorio político en esta fase de la huelga que tiene como protagonistas a los estudiantes y más en general a «la jeunesse», cambió los planes esperados.

El organizador del seminario, y el propio Balibar, propusieron entonces transformar el seminario en un «atelier di grève»: la discusión, que duró más de tres horas, se transformó en una especie de asamblea en la que a partir de la lectura de un texto que Balibar publicó en la revista *L'Humanité*, se abordaron aspectos teóricos y coyunturales, tácticos y estratégicos, vinculados al desarrollo del movimiento actual. En este artículo, incluido también este número de Izquierda, Balibar introduce en el limitado espacio de un artículo destinado a un periódico, una serie de conceptos fundamentales para descifrar y tratar de calificar el movimiento actual, pero más en general, la poderosa secuencia de luchas que atraviesa Francia, al menos a partir de 2016. Entre los conceptos está el del retorno, en las nuevas condiciones de hoy, de la lucha de clases, bajo la forma de una insurrección democrática y su inseparable relación con la dimensión constructiva e inventiva de las instituciones.

El seminario en Paris 8 fue, por lo tanto, una oportunidad para discutir su artículo a partir de quienes se están movilizandando en la universidad. Surgieron puntos de acuerdo y desencuentros en la forma de entender y declinar el tema de la insurrección democrática y de la nueva capacidad instituyente de las luchas, discusión que giró en torno a los temas del municipalismo, la crisis del régimen político de la Quinta República, el referéndum de iniciativa ciudadana (RIC), propuestas surgidas en la época de los *chalecos amarillos*, a las que se suma también la propuesta, adelantada por el propio Balibar, de inscribir en la constitución francesa formas de limitación de la violencia policial (como el uso de *flashballs* y granadas). Al mismo tiempo, el debate fue vivo y acalorado entre los participantes respecto a las posiciones del filósofo francés respecto al papel de la intersindical así como de los partidos de oposición en esta fase.

Tras esta discusión, los dos entrevistadores quisieron volver sobre estos temas con más calma, proponiendo una entrevista a Balibar. Fue una oportunidad preciosa para detenerse con más calma, después de la manifestación del 6 de abril, sobre algunos temas cruciales como el papel del Estado y del gobierno francés, la ecología, la dimensión transnacional de las luchas, la importancia del tema de las pensiones, y como pensar en un nuevo modelo de sociedad.

La entrevista se realizó en francés. Los entrevistadores han transcrito, reorganizado y traducido la conversación al italiano. La Revista Izquierda ha tomado y ajustado la traducción de la publicación hecha en la página *Euronomade*.



<https://elpais.com/internacional/2023-03-20/claves-de-la-reforma-de-las-pensiones-que-solivianta-a-francia.html#?rel=mas>

El contexto de constitucionalización del neoliberalismo tiene aproximadamente tres décadas y hondas huellas en la vida social colombiana. La resistencia a este proceso también ha sido recurrente y muy relevante en las luchas sociales. Uno de los grandes interrogantes actuales es el alcance y nivel de distanciamiento de ese movimiento de constitucionalización neoliberal en el gobierno del Pacto Histórico. En especial, en sus concepciones educativas y culturales.

Consideramos que las políticas públicas educativas del actual gobierno progresista han tenido un valor secundario y en muchas ocasiones de carácter subordinado. El dispositivo implementado por la lógica gubernamental es invisibilizar la tradición crítico-emancipatoria de la pedagogía y visibilizar exclusivamente las miradas reformistas y neodesarrollistas de la educación. Una constitucionalización que combina la visibilidad selectiva y la invisibilización crítica.

Basta con una mirada a tres documentos que deben orientar el ejercicio de su accionar político durante el mandato de cuatro años: el “plan de gobierno”, las “bases” del Plan Nacional de Desarrollo y el articulado del PND aprobado por el Congreso. En sentido estricto, podemos sostener que constituyen los pilares o el faro de carácter formal y legal para obtener los objetivos estratégicos de este gobierno. Las referencias al campo educativo, en los tres planes, son escasas cuantitativamente, sin fundamentación y no parecen conformar un eje central de la acción progresista.

En el contexto del acápite titulado “jóvenes con derechos”, el “plan de gobierno” del Pacto Histórico le dedica tres párrafos a la “educación superior”, afirmando que será “pública, gratuita y de calidad”. Ninguno de estos adjetivos es trabajado con profundidad y se plantean unas acciones bastante limitadas: (a) Mejorar el “acceso” en todos los niveles de educación; (b) Crear un sistema de educación superior pública; (c) Elevar el presupuesto público; (d) Fortalecer los procesos de formación, actualización y trabajo del personal docente; (e) Fortalecer las políticas de bienestar estudiantil y de sus familias; (f) Crear nuevas universidades en el territorio nacional; (g) Transformar la lógica bancaria del Ictex.

**El contexto de constitucionalización del neoliberalismo tiene aproximadamente tres décadas y hondas huellas en la vida social colombiana. La resistencia a este proceso también ha sido recurrente y muy relevante en las luchas sociales. Uno de los grandes interrogantes actuales es el alcance y nivel de distanciamiento de ese movimiento de constitucionalización neoliberal en el gobierno del Pacto Histórico. En especial, en sus concepciones educativas y culturales. Consideramos que las políticas públicas educativas del actual gobierno progresista han tenido un valor secundario y en muchas ocasiones de carácter subordinado. El dispositivo implementado por la lógica gubernamental es invisibilizar la tradición crítico-emancipatoria de la pedagogía y visibilizar exclusivamente las miradas reformistas y neodesarrollistas de la educación. Una constitucionalización que combina la visibilidad selectiva y la invisibilización crítica.**

Francesco Pavin: *Escuchamos su presentación en el taller de huelga que tuvo lugar en la Universidad de París 8 Saint-Denis-Vincennes el miércoles por la tarde. Me parece muy interesante este concepto de "insurrección democrática" que propones. Hablaste al respecto agregando otro aspecto importante, que la insurrección no es algo que llegará o está por llegar, sino algo que ya está aquí y ahora. ¿Te gustaría volver sobre este punto?*

*Te lo pido también a la luz de la manifestación de ayer. Es la primera vez que veo personalmente una manifestación de esta nueva fase de lucha en Francia, y, en cierto sentido, me he encontrado con lo que yo llamaría una "mayonesa", una diversidad, un conjunto de diversidades que habitan la misma casa. Están los que chocan con la policía, otros que tienen una visión y acción gremial, luego están los bloqueos de la mañana, así como la gente que se queda frente a la policía pacíficamente durante la marcha o después de la marcha, hasta bien entrada la madrugada, en la noche. Quizás estos aspectos también nos hablen de una dimensión insurreccional y democrática.*

Etienne Balibar: Sí, la insurrección no es algo que se avecina, sino que está ocurriendo ahora mismo. Usé este término intencionalmente porque no creo que haya mejores, pero, por supuesto, necesitamos discutir el significado que le damos. Se relaciona con algunas cosas que he estado escribiendo durante mucho tiempo y sigo defendiendo. No rechazo el término democracia, por el contrario, pienso que la raíz permanente, la fuente permanente de la vida democrática es precisamente su elemento insurreccional, es decir, el rechazo del orden existente, dominante, desigual. Durante mucho tiempo he trabajado con un binomio antítesis, *insurrección-institución*, que se parece un poco al binomio *poder constituyente-poder constituido*. de Toni Negri. Participé en la traducción al francés del libro de Toni, *El poder constituyente*, con François Matheron, quien lamentablemente falleció hace dos años y quien era un querido amigo de Toni y mío. Por lo tanto, estoy muy cerca de este problema, aunque obviamente hay matices.

Y luego, ciertamente hay una tradición en el uso de este término que viene tanto de la Revolución Francesa, como también del contacto que tuve con los norteamericanos y sudamericanos; la gran *avenida* de la Ciudad de México se llama *Insurgentes*, y la Revolución Americana utilizó mucho la categoría de Los Insurgentes. Y es también una palabra de la Comuna de París. Por lo tanto, me parece importante utilizar este término porque preserva la idea de una ruptura con el poder y, en consecuencia, con la dominación.

*FP: Estoy de acuerdo con esta lectura, porque contiene la posibilidad de imaginar y construir nuevas instituciones a partir de lo más cercano a la gente, al territorio. Hablamos, por ejemplo, el otro día del municipalismo.*

EB: Sí, por supuesto, pero tampoco quiero quedar atrapado en esta discusión. Hubo alguien que hizo una contribución muy interesante durante la discusión, evocando a Rojava e introduciendo el tema del municipalismo en el sentido de Murray Bookchin y otros. Esta es también una perspectiva que me parece muy interesante, pero no quiero que creas –quizás encuentres que mis posiciones son un poco confusas– que imagino una especie de reconstrucción anarquista del sistema político en el que todo es completamente basado en las comunas locales.

Creo que es muy importante restablecer la práctica democrática en contacto con las luchas y con elementos muy fuertes de autogestión a nivel local. Pero, inmediatamente después de la discusión, empezamos a hablar del Estado, de los servicios públicos. Si reflexionamos sobre estos elementos, no creo en absoluto que en un contexto como el del Estado en Francia y, más en general, en Europa, sea posible abolir el Estado y poner en su lugar una federación de municipios.

Francia es, como muchos dicen, un país jacobino o bonapartista –a veces hay una gran confusión entre estos dos aspectos– y luego hay raíces aún más antiguas que hacen de él un país en el que el centralismo estatal es absolutamente monstruoso y poderoso. Y es una ideología compartida por la derecha y la izquierda. Toda la sociedad está organizada en torno al poder central. Por lo tanto, es necesario hacer un esfuerzo muy importante para deconstruir, como dijo uno de mis maestros, Jaques Derrida, esta representación totalmente vertical o verticalista de lo político.



Francesco Brancaccio: *Reflexionando nuevamente sobre la relación entre la insurrección democrática y las instituciones, ciertamente compartimos esta perspectiva de la insurrección como elemento fundante y dinámico de la democracia. Pero si hablamos de instituciones estatales, esta perspectiva implica evidentemente que las instituciones son capaces de reformarse a partir del momento insurreccional. Ahora el problema es que las instituciones –al menos, las instituciones estatales– hoy no responden dinámicamente al empuje insurreccional, reformándose, por ejemplo. Al contrario, la situación política, en el caso de Macron y su gobierno, está completamente cerrada, diría bloqueada.*

EB: Obviamente, estoy de acuerdo. No me hago ilusiones sobre la capacidad –y si quieres hablamos también de Macron– de democratización endógena del sistema estatal en su forma actual y a partir de sus propias instituciones. Toda la cuestión es si tenemos un concepto puramente estatal –y este elemento también apareció en la discusión en París 8– de lo que llamamos institución, o si tratamos de tener un *concepto más amplio* de instituciones. También hay una tradición en el pensamiento de izquierda –y aquí estoy muy lejos de lo que aprendí de mi maestro Althusser, he evolucionado en ese sentido–, hay una tradición de pensamiento crítico, en el sentido amplio del término y en algunos aspectos revolucionario, que utiliza la categoría de institución en un sentido mucho más amplio, más activo, más revolucionario que el sentido jurídico y estatal del término. Cornelius Castoriadis habló por ejemplo de *L'Institution imaginaire de la société*, Miguel Abensour empleó la idea de una capacidad instituyente de los movimientos populares, etc. Son formas de decir que los movimientos que cuestionan la verticalidad del Estado o el monopolio de las clases dominantes sobre el gobierno de la sociedad, no son sólo movimientos que destruyen, sino que inventan, organizan y proponen formas de organizar la sociedad.

FP: *En tu opinión, ¿cuál es la diferencia entre este movimiento y los anteriores (Loi Travail, Gilets Jaunes, etc.), con respecto al elemento insurreccional?*

EB: En mi opinión, los otros movimientos también pueden ser calificados como movimientos insurreccionales.

FB: *¿Existe entonces para usted una continuidad entre estos diferentes movimientos o momentos de una misma tendencia insurreccional?*

EB. Sí, por supuesto.

FP: *¿Podemos llegar a hablar de una insurrección que supuestamente está asumiendo un carácter permanente?*

EB: Quiero estar conectado a tierra y ser realista. No debemos perder de vista que, en cierto modo, desde hace varios años –es difícil establecer un punto de partida preciso– los movimientos sociales que hemos presenciado en Francia han tenido todos inicialmente un carácter defensivo. Son movimientos que reaccionan con más o menos fuerza, con pasión estaría tentado a decir, con la esperanza política de derribar el poder neoliberal en Francia. Todo esto está lleno de paradojas, cuando uno se pregunta qué imagina Macron en este momento, qué hay en su cabeza, de manera sencilla se puede decir que quiere ser la Margaret Thatcher francesa. Macron piensa esto. Si bien no soy abrumadoramente optimista sobre el equilibrio de poder.

Hay una pregunta que surge en todo caso, y es la siguiente: ¿Por qué el capital financiero necesita una Margaret Thatcher en Francia en 2023? ¿Por qué cuarenta años de capitalismo francés van a la zaga de otros países similares en el desmantelamiento de la sociedad estatal que se creó después del final de la Segunda Guerra Mundial? Es una larga historia que se podría hacer.

Las razones son varias, pero lo cierto es que todos estos movimientos, uno tras otro, tienen sobre todo un carácter defensivo. En todo esto también hay elementos de desesperación, aspecto que me llama mucho la atención. Anteayer (miércoles 5 abril), en el debate de París 8, en un discurso de un joven compañero, afloró la desesperación real de una categoría de estudiantes que ya no comen; es un sistema universitario que se ha ido desintegrando, los jóvenes tienen la impresión de que su futuro es oscuro.



Luego estaba aquel camarada que hablaba en nombre de la gente de las *banlieues*. Podríamos decirnos que está bien que haya alguien que venga a decirnos que no hay que olvidarse de los inmigrantes, que no hay que olvidarse de *los habitantes de las banlieues*, pero en el hecho de que hable con esa vehemencia leo otra cosa, que la vida es insostenible en *los suburbios*. Entonces, cuando se dice que el movimiento se olvida de estas cosas es cierto y falso a la vez, porque lo interesante de lo que está pasando ahora mismo es que si tomamos la huelga de los basureros o incluso las manifestaciones no hay una insuperable *división* racial que separe a los inmigrantes de los trabajadores “franceses”.

Pero el problema existe como tal y si tratamos de reflexionar sobre el futuro o sobre las posibilidades de un movimiento insurreccional o una insurrección pacífica en un país como Francia, muy rápidamente nos encontramos preguntándonos cómo superar las divisiones entre la clase obrera en el sentido tradicional del término, por un lado, y por otro los jóvenes desempleados de las *banlieues* que son masivamente descendientes de inmigrantes de las antiguas colonias francesas. No hay una brecha como la describen algunos teóricos radicales de la *lucha de razas*, sino un problema, una contradicción. Es con este tipo de problemas en mente que en el breve texto publicado en *L'Humanité* –¡Solo tenía 3 mil caracteres a mi disposición!– utilicé la famosa fórmula del presidente Mao de «contradicciones en el seno del pueblo». Hay muchas cosas del presidente Mao que no me gustan, pero creo que esta fórmula es muy importante.

FB: Pero es precisamente el elemento insurreccional el que permite no restringir la mirada de los movimientos a su carácter defensivo.

EB: Me parece importante que tanto en *Nuit Debout*, tanto en el movimiento de *los chalecos amarillos*, como en las actuales huelgas contra el alargamiento de la edad de jubilación, no solo haya desesperación y que estas no sean solo luchas defensivas. Estos movimientos también aportan una dimensión constructiva, un elemento de esperanza e imaginación del futuro. No se trata simplemente de defender conquistas, aunque la defensa de estas conquistas es fundamental. Existe cada vez más la doble idea de que la sociedad puede organizarse de otra manera y que, por otro lado, las personas de abajo (*les gens d'en bas*), como diría nuestra tradición política común, tienen una capacidad real para hacer que la sociedad funcione de otra manera.

Evidentemente, aquí hay algunas experiencias recientes que deben haber jugado un papel importante en el fomento de esta idea. No se trata de espontaneidad. No creo que la idea de que los que salen a la calle “somos el pueblo, solo tenemos que tomar las cosas con las manos” están contra esta casta de oligarcas y tecnócratas. No creo que la gente crea –es un poco el mito de la Comuna de París– que basta con tener asambleas del pueblo para gobernar un país. Son perfectamente conscientes de que no sólo se necesitan funcionarios, sino también organizaciones y estructuras. Pero quienes nos gobiernan han demostrado recientemente que hay una especie de *impostura* en la pretensión de las clases dominantes de ser las únicas capaces de gobernar.

El covid ha sido una experiencia muy interesante desde este punto de vista. En los hospitales, escuelas o liceos, todo se habría derrumbado, nada podría haber funcionado si el colectivo del personal hospitalario, o el de los docentes, no hubiera compensado las contradicciones y el desorden provocado por las instrucciones que venían de la administración central.

Entonces, la gente ha experimentado una capacidad colectiva para organizarse y gobernar, y saben que este poder tecnocrático neoliberal que dice gobernarlo todo, en realidad causa desorden en todas partes. Por supuesto, podemos hacernos la pregunta, y debemos hacerla, si no hay una estrategia perversa –y así volvemos al punto de partida– y completamente deliberada de desorganizar los grandes servicios públicos para poder favorecer su privatización, es decir, para introducir sistemas de servicios públicos totalmente privados organizados en base a clases y, por lo tanto, de un sistema con los ricos o ultraricos de un lado con escuelas privadas, hospitales privados, clínicas privadas, pensiones capitalizadas, etc. y, por otro, gente común con servicios degradados. *La République Sociale* ha retrasado relativamente este proceso, las cosas ya van mal incluso hoy en Francia, basta tener la experiencia de una cita en el hospital para ver que hay escasez de personal. Puede ser entonces que haya una estrategia perversa por parte del poder, de hecho vemos que mientras dicen que quieren salvar los servicios públicos, lo derriban todo.



Para concluir en este punto, no digo que el movimiento social que estamos presenciando, llegando después de otros movimientos, logre más que los anteriores y revertir el curso de esta historia, de esta política. Sin embargo, me impresiona mucho el hecho de que cada vez que se presenta la oportunidad, cada vez que nos encontramos defendiendo algo esencial, resurge esta segunda dimensión de constructividad y esperanza.

Y luego hay algo más que invita a la reflexión: *los chalecos amarillos*, por ejemplo, han sido tan populares porque mucha gente en Francia ha pensado que esta gente hablaba por todos nosotros y luchaba por nosotros. No es un movimiento que haya implicado a una mayoría de ciudadanos franceses, tampoco Nuit Debout, y por diferentes motivos. No se debe idealizar el movimiento actual, no todos participan en el movimiento de la misma manera, pero creo que las encuestas son reales en este sentido cuando muestran que una gran mayoría de franceses apoya el movimiento.

Y luego hay otras pistas: si una enorme mayoría de trabajadores, precarios o no, no estuviera estrangulada por el aumento del costo de vida y por los salarios cada vez más bajos, tendríamos cuatro o cinco veces más personas en huelgas y manifestaciones. Leí el texto de Frédéric Lordon quien afirma que el poder ahora se mantiene sólo gracias al hilo que lo une a la policía, y a Darmanin que nos dice: No encuentro apropiado este análisis, el poder tiene todo tipo de recursos, incluida una Francia de derecha o de extrema derecha con la cual poder aliarse. Pero es cierto, y sorprende constatar que el poder se encuentra en un estado de aislamiento e impotencia política.

FB: *No es un movimiento exclusivamente defensivo, ciertamente hay un juego, un elemento de imaginación y creación institucional. Sin embargo, ahora hemos entrado en una fase del desarrollo del movimiento en la que se pone en la agenda la posibilidad de una victoria o una derrota, al menos en lo que se refiere a la posibilidad de retirar el texto de la ley de pensiones. ¿Cuáles son los escenarios que se prevén de inmediato, teniendo en cuenta que existe el Conseil Constitutionnel, por ejemplo, que es una instancia institucional importante, que se pronunciará el viernes 14 de abril?*

EB: No lo sé. Primero tenemos que preguntarnos qué entendemos por "ganar". Aquí los elementos institucionales en el sentido más tradicional del término, juegan un papel importante. Hay muchas paradojas en esta historia. La demostración viene dada por el hecho de que el procedimiento que ha utilizado el gobierno para tratar de superar el bloqueo en el que se ha encontrado por su propia acción y la imposibilidad de aprobar la ley a través de las votaciones ordinarias, se encuentra en el límite extremo de legalidad. El *Conseil Constitutionnel* francés, como ningún otro tribunal supremo del mundo, es un organismo apolítico. El *Consejo Constitucional* francés, sin duda, es extremadamente sensible a todo tipo de presiones políticas, pero no sé en qué sentido se ejercen estas tensiones políticas.

Si el *Conseil Constitutionnel* censura la ley en su totalidad, lo que formalmente es una posibilidad, evidentemente en algunos aspectos será una derrota para el gobierno, si su objetivo es aprobar esta ley y seguir adelante. Pero también podría ser una salida para el gobierno. Digámoslo de otra manera: si el *Conseil Constitutionnel* censurara la ley en unos días, no sería una victoria clara para el movimiento popular insurreccional, como lo he definido, porque éste no habrá obligado al gobierno a dar un paso atrás. Puede ser que el poder simbólico y material o la fuerza del movimiento hayan influido en la decisión del *Conseil Constitutionnel*, incluso si el *Conseil* no puede decirlo porque su decisión sólo puede basarse en argumentos jurídicos. Pero, no es lo mismo que si el gobierno se hubiera visto obligado a derogar la ley o simplemente a suspender su ejecución como exigen los sindicatos e incluso los manifestantes.

Si las cosas van en esta dirección, la secuela es muy difícil de predecir. Usted me puede decir: pero si en todo el país el movimiento sigue desarrollándose sobre otras bases y con otros objetivos. No sé sobre esto, y además la censura del *Conseil Constitutionnel* no es de ninguna manera obvia. Ayer, después de la manifestación, los sindicatos evidentemente declararon que será una carrera larga, que están decididos a aguantar el tiempo que sea necesario, y es completamente normal que hagan este tipo de discurso, pero no estoy haciendo predicciones al respecto.



FP: Si miramos a Francia con ojos europeos, en este momento Francia tiene una dimensión de lucha institucional que otros países no tienen. ¿Cómo lo explicas?

EB: Sí, es impresionante, aunque debo tener cuidado de no caer en el narcisismo.

FP: Creo que es importante hacer esta pregunta, también porque hablaste de esperanza. Y estamos de acuerdo, también necesitamos esperanza. En su opinión, este "modelo francés" de luchas también podrá mover a los demás países europeos. Estoy pensando en Alemania o Italia, por ejemplo.

EB: Mi querido amigo, no lo sé. Porque he vivido precisamente la esperanza, seguida de la desilusión, de que se cree en Europa algo así como un espacio político común, en el que no sólo puedan circular ideas, proyectos organizativos, sino que también los movimientos sociales y políticos que vengan desde abajo puedan animarse y reforzarse entre sí.

Sin embargo, nunca pensé que las fronteras desaparecerían, soy muy consciente del hecho de que las tradiciones nacionales son fuertes, que el poder está organizado a nivel nacional y que las luchas de los trabajadores y, en general, las luchas populares también lo son. Sin embargo, no solo creía en el internacionalismo, sino también en la internacionalización de las dinámicas políticas, y no creo que estuviera solo. Y esta idea alimentó en mí y en otros la esperanza y el objetivo de poner en marcha un movimiento constituyente: usé esta expresión en el momento de la crisis griega en un texto escrito junto con Sandro Mezzadra y Frider Otto Wolf –y no es casualidad, un francés, un alemán y un italiano–. Sandro había utilizado esta expresión, un «momento constitutivo de Europa», y sobre esta base escribimos juntos. Es decir, nos referíamos a una alternativa política concebible a la escala de la propia Europa, y era tanto más importante a nuestros ojos cuanto que todos rechazábamos el nacionalismo, la soberanía que tanto influye en una parte de la izquierda dentro de cada país.

Hemos alimentado periódicamente la esperanza de que causas comunes a todos los pueblos europeos puedan servir de cemento para la cristalización, para dar un paso dentro del espacio de las luchas sociales y políticas, tanto más necesario cuanto que es un recurso fundamental utilizado por el capitalismo actual organizar verdaderos poderes de decisión tanto a nivel nacional como supranacional. En el nivel transnacional ya no existen formas de contestación, al menos en apariencia, con la excepción del nacionalismo.

Para nosotros las causas en cuestión eran diferentes. Pensamos que era el apoyo a experiencias de izquierda o extrema izquierda, como Syriza en Grecia o Podemos en España, la resistencia a la financiarización extrema. También pensábamos que era la defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas. Pero lamentablemente tenemos que señalar que hay ejemplos recientes de movimientos insurgentes que cruzan fronteras.

FP: El movimiento contra la crisis climática, «fin du monde fin du mois», puede ser quizás una respuesta en este sentido para repensar una nueva dimensión que vaya más allá de las fronteras.

EB: ¡Estamos de acuerdo, querido amigo! Es el más serio de los temas para la transnacionalización de las luchas, y quizás nos equivocamos al no hablar de eso sino hasta ahora. Y aquí tocamos otra contradicción entre la gente. Es muy interesante y puede ser decisivo que haya en este momento en Francia, al mismo tiempo, aunque no en la misma escala, un movimiento de protesta social y de defensa de los logros del estado del bienestar por un lado y, por otro, un movimiento cada vez más visible contra la destrucción del medio ambiente, y sobre todo contra la política del capitalismo extractivista y ultradestructor del medio ambiente. ¡Esto es potencialmente una demanda que cruza fronteras!

Atención, no hay una fusión absolutamente espontánea de los dos, y es precisamente por eso que, como tantos otros, digo que la discusión debe desarrollarse en la base, y naturalmente con mediadores, sindicalistas, posiblemente intelectuales, para ordenar que la gente hable entre sí y que la situación no quede fija por un lado, y ciertamente no quiero hacer una caricatura de ellos, trabajadores que tienen interés, o que creen tener interés en proseguir el productivismo –porque ahí está su empleo, su nivel salarial– y, por otro lado, los jóvenes y también los menos jóvenes –y yo soy parte de eso– que están ligados a la idea de que si aún podemos ahorrar algo del medio ambiente de la tierra es a condición de que nos comprometamos en el camino del decrecimiento. Esto es potencialmente transnacional.



FP: *Este concepto de decrecimiento. Durante mucho tiempo no pertenecemos a esta visión del decrecimiento. Creo –y es el debate que tenemos dentro de la comunidad política a la que pertenezco– que debemos asumir este elemento como un punto cardinal de lucha.*

EB: Yo también lo creo, pero hay que ser serios y explicar que el decrecimiento no es el cierre de todas las fábricas y la vuelta a la vida de los cazadores-recolectores amazónicos. Es una transformación de la sociedad industrial.

FP: *Y por tanto también un rechazo a este modelo capitalista de sociedad industrial que destruye la vida.*

EB: ¡Claro!

FB: *Tal vez podamos decirlo así: se trata de reflexionar y comprometeros concretamente en el tema estratégico de cambiar la forma de producir.*

EB: Sí, precisamente, se trata de un cambio en el modo de producción, y me refiero aquí a la definición elemental de la expresión «modo de producción».

FB: *Y en este cambio necesario del modo de producción también hay cosas que deben en cambio «crecer», como por ejemplo los servicios públicos, las actividades de cuidado, la circulación del saber, la educación, etc.*

EB: Sí, por supuesto, y aquí es donde llegamos al fondo del problema, porque necesitamos estudiar la necesidad de una planificación democrática. Una planificación que implique la iniciativa de toda la población desde abajo, y no el Gosplan que viene desde arriba, en la transformación de los modos de vida y de los servicios. Si dices que hay que reorganizar los servicios de atención y asistencia médica, inmediatamente llegas al meollo del problema. Las personas tenemos tumores, la vida humana se compone de oscilaciones permanentes entre lo normal y lo patológico en formas diferentes, y para hacer todo esto llevadero se necesitan una cierta cantidad de medios técnicos y, por tanto, hay que producirlos, no es una cuestión de volver a ser campesinos de la Edad Media.

FB: *Y sobre esto podemos tratar de hacer el vínculo entre este tema ecológico y la reforma de pensiones. En la Universidad de París 8 usted subrayó la importancia del hecho de que la movilización comenzó en torno al rechazo de la reforma de las pensiones, y que la cuestión de las pensiones no es solo un “pretexto” para oponerse a las políticas de Macron en general, sino una cuestión fundamental acerca de qué tipo de sociedad queremos construir. Es una cuestión decisiva porque está en juego la relación entre el tiempo de trabajo y el tiempo de vida, y el cambio en el modo de producción implica también eso, repensar esta relación desde una perspectiva ecológica. Abandonar la carrera ciega del productivismo probablemente signifique cuestionar qué debemos producir y cómo debemos hacerlo.*

EB: El tema de las pensiones plantea toda una serie de cuestiones políticas muy interesantes. Un argumento que surge constantemente en los discursos de la clase dominante en este debate es el siguiente: «¿cómo podemos defender a escala europea un sistema de pensiones que está en completo desajuste respecto de lo que se hace en todos los demás países europeos? En todas partes la edad de jubilación es 65 o incluso 67, como en Alemania o Italia y tú en Francia te jubilas a los 62, ¡no haces nada en absoluto! ¡Ciertamente no puedes defender tales privilegios!». Esto va de la mano con el discurso de Macron que sigue repitiendo que los franceses no trabajan lo suficiente, que son vagos.

Podríamos profundizar en el fondo para entender qué hay detrás de la abstracción de estas cifras, es decir, hasta qué edad la gente trabaja realmente en otros países europeos, y también en Francia, teniendo en cuenta que el límite de edad de 62 años ciertamente no significa que todas las personas terminen a los 62 años, pues a veces están desempleados a esta edad, o continúan trabajando durante más tiempo porque el monto de su pensión a los 62 años todavía es demasiado bajo. Entonces podríamos discutir todo esto.

Y entonces podríamos llegar a considerar que, básicamente, cuantos más trabajadores consigan protegerse de la sobreexplotación, mejor para ellos y, por tanto, en lugar de reprochar a los franceses que trabajan menos que los italianos y los alemanes, deberíamos esperar que ¡Los italianos y los alemanes se retiren temprano! Y se podrían añadir otro tipo de consideraciones sobre estos aspectos, pero dejémoslas de lado.

Lo dije rápidamente en mi texto: es sorprendente hasta qué punto el debate sobre las pensiones verifica el muy simple pero fundamental concepto marxista del valor de la fuerza de trabajo y su explotación. Evidentemente a condición –y esto está en la misma lógica que Marx, creo– de abandonar el punto de vista microeconómico, es decir, de creer que el valor de la fuerza de trabajo se define sólo en la escala del día y de la noche.



En cambio, es un concepto que atañe a toda la vida del trabajador. Si nos planteamos la cuestión de saber a qué precio se compra y se vende la fuerza de trabajo, se vende por los trabajadores y se compra por el capital, es evidentemente necesario en el sistema actual –y esto no era cierto en la época de Marx– incluir en este valor al mismo tiempo, los salarios que las personas ganan durante su vida y las pensiones que acumulan después. Y, por tanto, desde este punto de vista, la actual ofensiva del capital francés es ejercer la máxima presión sobre esta remuneración total. Es la misma lógica que encontramos en el capítulo de El Capital dedicado a la jornada laboral, salvo que aquí no estamos pensando a nivel de la jornada laboral, sino de la *vida en su conjunto*.

Si planteamos la cuestión en términos de una distribución del valor producido por la sociedad en su conjunto, me parece que la cuestión cambia de sentido. La desigualdad distributiva sigue creciendo en el sistema actual, el desmantelamiento de las conquistas tradicionales de la *seguridad social*, pues el sistema de pensiones es parte de los medios que utiliza el capital para reducir aún más el precio al que compra la vida de los trabajadores. ¡En consecuencia, la defensa de todos los aspectos de esta remuneración, directa e indirecta, está en el corazón de la lucha de clases!

Llegados a este punto, más que preguntarse si es correcto jubilarse a los 62, 65 o 67 años, cabe preguntarse si los trabajadores, incluidos los de servicios, es decir, los que constituyen la gran mayoría de la sociedad, tienen suficiente para vivir digna y adecuadamente en el mundo de hoy. La respuesta es la siguiente: aunque, por supuesto, empecemos desde muy arriba, porque los países del Norte se han beneficiado de la imposición imperialista, y el movimiento obrero ha impuesto tantos compromisos al capital durante siglo y medio, la tendencia general es hacia la precariedad, hacia la proletarización de los niveles de vida.

Pero, todavía hay otro aspecto del sistema de pensiones que es necesario subrayar y es el que mencionaste hace un momento: no se trata solo de cómo se distribuyen los productos del trabajo, considerando las grandes desigualdades que existen entre hombres y mujeres, sino sobre todo de cómo se divide la vida entre el trabajo y la actividad libre.

El trabajo es una categoría que necesita ser discutida, reflexionada, criticada; evidentemente hay una tradición en el marxismo contemporáneo, pienso en Postone y otros, que afirman que la noción misma de trabajo es una noción capitalista. Cierto. Aunque Marx escribió que el objetivo de la sociedad comunista es minimizar el tiempo de trabajo para liberar tanto tiempo como sea posible para la actividad libre, en realidad, puedo estar equivocado, no creo que el trabajo sea pura y simplemente esclavitud. En cambio, creo que podemos y debemos pensar que hay una condición en el trabajo que se organiza de otra manera para realizar la propia vitalidad, el propio poder de actuar.

Sin embargo, es cierto que, por otro lado, es fundamental hoy en día saber si los individuos y las empresas disponen de tiempo libre para otras actividades distintas a las que se realizan al servicio de un empleador. En este debate sobre las pensiones se da la imagen caricaturizada del pensionado como alguien que está sentado en su sofá frente al televisor –es la imagen caricaturesca del *prole* francés–, consigue que su mujer le cocine y luego el día de la jubilación se pone en el sofá con su cigarrillo viendo la televisión. ¡Pero eso definitivamente no es lo que hacen los jubilados!

*FB: Participan por ejemplo en actividades asociativas, en la economía social y solidaria, realizan múltiples actividades que participan en la producción de riqueza en la sociedad.*



E.B. ¡Obviamente! Y esto surge si ponemos el acento en la importancia del *cuidado*, los servicios y la solidaridad. Marx tenía buenas razones para decir que el trabajo se socializa, pero el trabajo que se organiza en formas capitalistas crea muy poca solidaridad dentro de la sociedad. Y por eso es interesante notar que las personas que ya no están obligadas a ir todos los días a su oficina, a su empresa, son las que trasladan su vitalidad, su *conatus*, diría Spinoza, hacia el campo de las actividades asociativas, sin las cuales la sociedad no podría vivir. ¡Así que son personas extraordinariamente serviciales! Y no cabe preguntarse cómo se valora el valor mercantil de sus bienes, ya que éstos no son bienes mercantiles. No digo que sea el comunismo, no lo sé, pero seguro que es el no capitalismo sin el cual las sociedades no podrían sobrevivir.

Claro, es una forma de lo común, una de las formas de lo común. La imagen caricaturesca del pensionado es la del ultraindividualismo. Hay muchas cosas que van en esa dirección; estaba leyendo un artículo en *Le Monde* hace unos días, de quien dijo que el debate sobre las pensiones en Francia sorprendería al lector de Québec, porque tienen el mejor sistema de pensiones del mundo. Este sistema se basa íntegramente en capitalizaciones individuales, y también encuentran una forma de explicar que los fondos de pensiones invierten eligiendo, de forma ética, inversiones “limpias” en todo el mundo, desde África hasta China, ¡y eso significa que su sistema sería un sistema internacionalista y no nacionalista! ¡Todos trabajan para sí mismos, todos contribuyen para sí mismos y al final de la historia todos viven solos y mueren solos! No digo que el tema de las pensiones lo sea todo, pues podemos caer en una tendencia que Hegel y Marx llamaron empirismo especulativo, pero que es una apuesta teórica fundamental, que ciertamente no es una batalla conservadora.

*FB: No es nada conservador, y si las juventudes protagonistas del movimiento y sus desbordamientos han tomado tan en serio el tema de las pensiones, es porque ven en esta batalla algo que remite inmediatamente a la cuestión de la vida de la sociedad, y de ahí a la vida del planeta, a la ecología. Había un cartel que circulaba muy divertido en este sentido, “Quiero retirarme antes del fin del mundo”.*

EB: ¡Sí, son muy divertidos! Quizás sea necesario encontrar en sus consignas y en sus experiencias, la manera de articular orgánicamente las cuestiones de la precariedad y de la jubilación. En algunos aspectos, la jubilación es la antítesis de la precariedad. Puede parecer paradójico que los jóvenes cuyo primer problema es entender en qué condiciones encontrarán trabajo no busquen también seguridad, como si fueran pequeños burgueses.

Su objetivo no es solo tener un salario al final del mes, aunque eso es importante. Les encanta hacer otras cosas en su vida además de ir a la oficina. Y el teletrabajo no soluciona nada desde este punto de vista. Quieren hacer otras cosas en sus vidas, militar por la ecología o inventar nuevas actividades artísticas y culturales, pero su problema inmediato es la precariedad. Por un lado, se les impide realizar proyectos personales y, por otro, se derriban las formas de empleo que se habían construido durante prácticamente un siglo.

---

<sup>1</sup> Realizada el viernes 7 de abril en París, al día siguiente del undécimo día de la huelga, la entrevista fue publicada en *Globalproject* el 14 de abril de 2023 y posteriormente, el 15 de abril, en la página *Euronomade*. Su traducción al español, tomada de *Euronomade*, ha sido ajustada para la *Revista Izquierda*.